2 Samuel

1 Después de la muerte de Saúl, David volvió
de atacar a los amalecitas, y se quedó en Siclag
durante dos días. 2 Al tercer día llegó un hombre
del campamento de Saúl. Sus ropas estaban
rasgadas y traía polvo sobre la cabeza. Y cuando
se acercó a David, se inclinó ante él y se postró
en el suelo en señal de respeto.
3 "¿De dónde vienes?" le preguntó David.
"Me alejé del campamento israelita", re-
spondió.
4 "Cuéntame qué pasó", le preguntó David.
"El ejército huyó de la batalla", respondió el
hombre. "Muchos de ellos murieron, y también
murieron Saúl y su hijo Jonatán".
5 "¿Cómo sabes que murieron Saúl y Jonatán?"
le preguntó David al hombre que daba el in-
forme.
6 "Casualmente estaba allí, en el monte
Gilboa", respondió. "Vi a Saúl, apoyado en su
lanza, con los carros enemigos y los auriculares
avanzando hacia él. 7 Se volvió y me vio. Me
llamó y le respondí: 'Estoy aquí para ayudar'.
8 "Me preguntó: '¿Quién eres tú?'
"Le dije: 'Soy amalecita'.
9 "Entonces me dijo: '¡Por favor, ven aquí y
mátame! Estoy sufriendo una terrible agonía,
pero la vida aún resiste'.
10 "Así que me acerqué a él y lo maté, porque
sabía que, herido como estaba, no aguantaría

mucho tiempo. Le quité la corona de la cabeza y
el brazalete del brazo, y te los he traído aquí, mi
señor".
11 Entonces David se agarró su ropa y la rasgó,*
así como lo habían hecho sus hombres. 12 Se
lamentaron, lloraron y ayunaron hasta la noche
por Saúl y su hijo Jonatán, y por el ejército
del Señor, los israelitas, que habían muerto a
espada.
13 David preguntó al hombre que le trajo el
informe: "¿De dónde eres?"
"Soy hijo de un extranjero", respondió, "soy
amalecita".
14 "¿Por qué no te preocupaste por matar al
ungido del Señor?" preguntó David.
15 David llamó a uno de sus hombres y le dijo:
"¡Adelante, mátalo!". Así que el hombre cortó
al amalecita y lo mató.
16 David le dijo al amalecita: "Tu muerte
es culpa tuya, porque has testificado contra ti
mismo al decir: 'Yo maté al ungido del Señor' ".
17 Entonces David cantó este lamento por Saúl
y su hijo Jonatán. 18 Ordenó que se enseñara
al pueblo de Judá. Se llama "el Arco" y está
registrado en el Libro de los Justos:
19 "Israel, el glorioso yace muerto en tus
montañas. ¡Cómo han caído los poderosos!
20 No lo anuncies en la ciudad de Gat, no lo
proclames en las calles de Ascalón, para que
las mujeres filisteas no se alegren, para que las
mujeres paganas no lo celebren. 21 ¡Montes

* **1.11** Una señal de emoción extrema, generalmente de dolor.

de Gilboa, que no caiga rocío ni lluvia sobre
ustedes! Que no tengas campos que produzcan
ofrendas de grano. Porque allí fue profanado el
escudo de los poderosos; el escudo de Saúl, ya
no se cuida con aceite de oliva.† 22 Jonatán con
su arco no se retiró de atacar al enemigo; Saúl
con su espada no regresó con las manos vacías
de derramar sangre. 23 Durante su vida, Saúl y
Jonatán fueron muy queridos y agradables, y la
muerte no los dividió. Eran más rápidos que las
águilas, más fuertes que los leones. 24 Mujeres
de Israel, lloren por Saúl, que les ha dado ropas
finas de color escarlata adornadas con adornos
de oro. 25 ¡Cómo han caído los poderosos en
la batalla! Jonatán yace muerto en vuestros
montes. 26 ¡Lloro tanto por ti, hermano mío
Jonatán! ¡Eras tan querido para mí! Tu amor
por mí era tan maravilloso, más grande que
el amor de las mujeres. 27 ¡Cómo han caído
los poderosos! ¡Las armas de la guerra han
desaparecido!”

2

1 Algún tiempo después de esto, David le
preguntó al Señor: “¿Debo ir a una de las
ciudades de Judá?” .
“Sí, hazlo”, respondió el Señor.
“¿A cuál debo ir?” preguntó David.
“Ve a Hebrón”, dijo el Señor.

---

† **1.21** El escudo de Saúl sería ritualmente profanado por la sangre, y ya no se cuidaría con aplicaciones regulares de aceite de oliva.

2 Así que David se trasladó allí con sus dos
esposas, Ahinoam, de Jezreel, y Abigail, la viuda
de Nabal, de Carmel. 3 También trajo a los
hombres que estaban con él, junto con sus
familias, y se instalaron en las aldeas cercanas a
Hebrón. 4 Entonces los hombres de Judá llegaron
a Hebrón, y allí ungieron a David como rey del
pueblo de Judá. Cuando David se enteró de que
eran los hombres de Jabes de Galaad los que
habían enterrado a Saúl, 5 les envió mensajeros,
diciendo: "Que el Señor los bendiga, porque
demostraron su amor leal a Saúl, su amo, y
lo enterraron debidamente. 6 Que el Señor les
demuestre amor leal y confianza, y yo también
seré bueno con ustedes por lo que hicieron por
Saúl. 7 Así que sé fuerte y valiente, porque
aunque Saúl, tu amo, ha muerto, el pueblo de
Judá me ha ungido como su rey".
8 Sin embargo, Abner, hijo de Ner, comandante
del ejército de Saúl, había tomado a Isboset,*
hijo de Saúl, a Mahanaim. 9 Allí puso a Isboset
como rey sobre Galaad, Aser, Jezreel, Efraín y
Benjamín, de hecho sobre todo Israel.
10 Isboset, hijo de Saúl, tenía cuarenta años
cuando se convirtió en rey de Israel, y reinó
durante dos años. Sin embargo, el pueblo de

---

* **2.8** Isboset. Es muy improbable que se le llamara así en su cara. Se le identifica como "Eshbaal" en 1 Crónicas 8:33 y 1 Crónicas 9:39, que significa "hombre de Baal". Sin embargo, al escritor de este relato le pareció intolerable que el nombre del rey incluyera una referencia al dios pagano "Baal", por lo que modificó el nombre a Isboset, que significa "hombre de la vergüenza".

Judá estaba del lado de David. 11 David gobernó
en Hebrón como rey del pueblo de Judá durante
siete años y seis meses.
12 Un día, Abner y los hombres de Isboset
salieron de Mahanaim y fueron a la ciudad de
Gabaón. 13 Joab, hijo de Sarvia, y los hombres
de David partieron y se encontraron con ellos en
el estanque de Gabaón, donde todos se sentaron,
uno frente al otro, al otro lado del estanque.
14 Abner le dijo a Joab: "¿Por qué no hacemos
que algunos de los hombres luchen en combate
cuerpo a cuerpo delante de nosotros?"
"Bien", aceptó Joab.
15 Así que se presentaron doce hombres de
cada bando: doce por Benjamín e Isboset, y doce
por David. 16 Cada uno agarró la cabeza de su
adversario y le clavó la espada en el costado, de
modo que todos cayeron muertos juntos. Por eso
este lugar de Gabaón se llama el Campo de las
Espadas.
17 La batalla que siguió fue muy reñida, pero
finalmente Abner y sus hombres fueron derrota-
dos por los de David.
18 Los tres hijos de Sarvia estaban allí: Joab,
Abisai y Asael. Asael era un corredor rápido,
como una gacela que corre por el campo.
19 Persiguió a Abner con una determinación
absoluta.† 20 Abner miró hacia atrás y preguntó:
"¿Eres tú, Asahel?"
"Sí, soy yo", respondió Asahel.

† **2.19** "Determinación absoluta": literalmente, "no girar a la derecha ni a la izquierda".

21 Abner le dijo: “¡Déjame en paz! Ve a pelear
con otro y toma sus armas para ti”. Pero Asahel
se negó a dejar de perseguirlo.

22 Abner volvió a advertir a Asahel. “¡Deja de
perseguirme!”, le gritó. “¿Por qué quieres que te
mate? ¿Cómo podría enfrentarme a tu hermano
Joab?” 23 Pero Asahel no dejaba de perseguirlo,
así que Abner le clavó el mango‡ de su lanza en
el vientre. Salió por la espalda, y cayó muerto
allí mismo. Todos los que pasaban se detenían
en el lugar donde Asahel había caído muerto.

24 Pero Joab y Abisá§ se pusieron a perseguir
a Abner. Cuando se puso el sol, llegaron hasta
la colina de Amma, cerca de Giah, en el camino
hacia el desierto de Gabaón. 25 Los hombres de
Abner, de la tribu de Benjamín, se unieron a él y
formaron un grupo compacto a su alrededor, de
pie en la cima de la colina.

26 Abner le gritó a Joab “¿Tenemos que seguir
matándonos para siempre? ¿No te das cuenta
de que si seguimos así sólo será peor? ¿Cuánto
tiempo vas a esperar antes de ordenar a tus hom-
bres que dejen de perseguir a sus hermanos?”

27 “Vive Dios”, respondió Joab, “si no hubieras
dicho nada, mis hombres habrían seguido per-
siguiendo a sus hermanos hasta la mañana”.
28 Joab tocó el cuerno y todos los hombres se de-
tuvieron; no siguieron persiguiendo ni luchando
contra los israelitas.

---

‡ **2.23** El mango solía estar afilado en punta para poder clavarlo en el suelo. § **2.24** Joab y Abisai eran hermanos de Asahel.

29 Durante toda la noche Abner y sus hombres
marcharon por el valle del Jordán. Cruzaron el
río Jordán y continuaron toda la mañana hasta
llegar de nuevo a Mahanaim.
30 Cuando Joab regresó de perseguir a Ab-
ner, reunió a todos los hombres. Faltaban
diecinueve de los hombres de David, además
de Asahel. 31 Sin embargo, habían matado a
trescientos sesenta hombres de Abner de la tribu
de Benjamín. 32 Tomaron el cuerpo de Asael
y lo enterraron en la tumba de su padre en
Belén. Luego marcharon durante toda la noche
y llegaron a Hebrón al amanecer.

3

1 Hubo una larga guerra entre los del bando
de Saúl y los del bando de David. El bando de
David se fortalecía, mientras que el de Saúl se
debilitaba.
2 Los hijos de David nacidos en Hebrón fueron:
Amnón (primogénito), cuya madre fue Ahinoam
de Jezreel; 3 Queliab (segundo), cuya madre fue
Abigail, viuda de Nabal, de Carmel; Absalón
(tercero), cuya madre fue Maaca, hija del rey
Talmai, de Gesur; 4 Adonías (cuarto), cuya madre
fue Haguit; Sefatías (quinto), cuya madre fue
Abital; 5 Itream (sexto), cuya madre fue Egla,
esposa de David. Esos fueron los hijos que le
nacieron a David en Hebrón.
6 Abner había estado fortaleciendo su posición
entre los partidarios de la dinastía de Saúl
durante la guerra entre los del bando de Saúl
y los del bando de David. 7 Saúl tenía una

concubina llamada Rizpa, hija de Aia. Un día
Isboset acusó a Abner, diciendo: "¿Por qué te
has acostado con la concubina de mi padre?" .
8 Abner se enfadó mucho ante la acusación de
Isboset. "¿Acaso soy un cabeza de perro que se
pone del lado de Judá?" , respondió. "Hasta
el día de hoy he sido leal a tu dinastía, a tu
padre Saúl y a sus hermanos y amigos. No te
he traicionado con David. ¡Pero ahora te atreves
a acusarme de pecar con esta mujer! 9 ¡Que
Dios me castigue severamente si no ayudo a
David a cumplir lo que el Señor le ha prometido!
10 Entregaré el reino de la dinastía de Saúl
y ayudaré a establecer el gobierno de David
sobre Israel y Judá, desde Dan hasta Beerseba".
11 Isboset no se atrevió a decirle nada más a
Abner porque le tenía miedo.
12 Entonces Abner envió mensajeros para que
hablaran en su nombre con David, diciéndole:
"Después de todo ¿a quién pertenece el país?
Haz un acuerdo conmigo, y puedes estar seguro
de que estaré de tu lado para que todo Israel te
siga".
13 "Bien", respondió David, "haré un acuerdo
contigo. Pero tengo una condición: No te veré
a menos que traigas a la hija de Saúl, Mical,
cuando vengas".
14 Entonces David envió mensajeros para de-
cirle a Isboset, hijo de Saúl: "Devuélveme a mi
mujer Mical; pagué por ella una dote de cien
prepucios filisteos".
15 Isboset envió a buscarla y se la quitó a
su marido Paltiel, hijo de Laish. 16 Su marido

la siguió hasta la ciudad de Bahurim, lloran-
do mientras iba. Entonces Abner le ordenó:
"¡Vuelve a casa!". Así que se fue a su casa.

17 Abner habló con los ancianos de Israel y les
dijo: "Hace tiempo que quieren tener a David
como rey. 18 Ahora es el momento de hacerlo,
porque el Señor le prometió a David: 'Por medio
de mi siervo David voy a salvar a mi pueblo
Israel de los filisteos y de todos sus enemigos' ".
19 Abner también habló con la gente de Benjamín
y fue a Hebrón para comunicarle a David todo
lo que los israelitas y toda la tribu de Benjamín
habían decidido hacer.

20 Abner fue con veinte de sus hombres a
ver a David a Hebrón, y David les preparó un
banquete. 21 Entonces Abner le dijo a David:
"Déjame ir inmediatamente y convocar a todo
Israel para una reunión con mi señor el rey,
para que se pongan de acuerdo contigo y puedas
gobernar todo lo que quieras". Entonces David
envió a Abner sano y salvo.

22 Poco después, Joab y los hombres de David
regresaron de una incursión, trayendo consigo
una gran cantidad de botín. Sin embargo, Abner
no estaba con David en Hebrón porque éste ya
lo había enviado sano y salvo en paz. 23 Cuando
Joab y todo el ejército que lo acompañaba
llegaron, le dijeron: "Abner, hijo de Ner, vino
a ver al rey, quien lo envió sano y salvo".

24 Joab fue a ver al rey y le preguntó: "¿Qué
crees que estás haciendo? Aquí está Abner,
que ha venido a verte. ¿Por qué motivo lo
enviaste por el camino? ¡Ahora se ha escapado

limpiamente! 25 ¿Te da cuenta de que Abner,
hijo de Ner, vino a engañarte, a espiar los
movimientos de tu ejército y a averiguar todo
lo que haces?”
26 Cuando Joab salió de la presencia de David,
envió mensajeros tras Abner. Lo encontraron
en el pozo de Sira y lo trajeron de vuelta, pero
David no sabía nada al respecto. 27 Cuando
Abner regresó a Hebrón, Joab lo llevó aparte a
la puerta de la ciudad, como si fuera a hablar
con él en privado. Pero Joab lo apuñaló en
el vientre, matándolo en venganza por haber
matado a Asael, el hermano de Joab.
28 Y cuando David se enteró de esto, dijo: “¡Yo
y mi reino somos totalmente inocentes ante el
Señor en lo que respecta a la muerte de Abner,
hijo de Ner! 29 Que la culpa de su muerte caiga
sobre Joab y su familia. Que los descendientes de
Joab siempre tengan a alguien que tenga llagas,
o lepra, o esté lisiado* o que lo maten a espada,
o que se muera de hambre”.
30 (Por eso Joab y su hermano Abisai mataron a
Abner, porque éste había matado a su hermano
Asael durante la batalla de Gabaón).
31 Entonces David les ordenó a Joab y a
todos los que estaban allí: “Rasguen sus ropas,
pónganse silicio y hagan duelo por Abner”. El
mismo rey David siguió el cuerpo mientras lo
llevaban a la tumba. 32 Enterraron a Abner en
Hebrón, y el rey lloró a gritos ante la tumba,

* **3.29** “Lisiado”: siguiendo la lectura de la Septuaginta que sugiere que una persona así siempre tiene que apoyarse en una muleta.

junto con todo el pueblo. 33 El rey cantó este
lamento por Abner:
"¿Merecía Abner morir como un criminal?
34 Sus manos no estaban atadas, sus pies no
tenían grilletes. Pero al igual que la víctima de
un asesino, tú también fuiste asesinado". Todo
el pueblo lloró aún más por él.
35 Entonces la gente se acercó a David y
trataron de persuadirlo para que comiera algo
durante el día. Pero David hizo un juramento,
diciendo: "¡Que Dios me castigue severamente si
como pan o cualquier otra cosa antes de la puesta
del sol!"
36 Todos vieron esto y pensaron que era lo
correcto, de la misma manera que pensaban que
todo lo que hacía el rey era lo correcto. 37 Ese día
todos en Judá y en todo Israel se dieron cuenta
de que David no había ordenado el asesinato de
Abner.
38 Entonces el rey dijo a sus oficiales: "¿No
reconocen que hoy ha caído en Israel un coman-
dante y un hombre verdaderamente grande?
39 En este momento soy débil, a pesar de haber
sido ungido como rey, y estos hombres, los hijos
de Sarvia, son demasiado poderosos para mí.
Pero que el Señor pague al hombre malo según
el mal que haya hecho".

4

1 Cuando Isboset,* hijo de Saúl, supo que
Abner había muerto en Hebrón, sintió gran

* **4.1** Tanto aquí como en el versículo 2, se hace referencia a Isboset simplemente como "hijo de Saúl". No se da su nombre.

desánimo,† y todos en Israel estaban consternados.

2 Isboset tenía dos comandantes de sus bandas
de asalto. Eran hermanos y sus nombres eran
Baná y Recab. Eran hijos de Rimón, de la
tribu de Benjamín, de la ciudad de Berot. Berot
se considera parte del territorio de Benjamín,
3 porque el pueblo que había vivido en Berot
antes huyó a Guitayin y han vivido allí como
extranjeros hasta el presente.

4 Jonatán, hijo de Saúl, tenía un hijo que era
cojo de ambos pies. Cuando el niño tenía cinco
años, llegó de Jezreel la noticia de la muerte de
Saúl y Jonatán. Su nodriza lo había recogido y
había salido corriendo con él para huir. Pero
mientras corría, el niño se cayó y quedó cojo. Su
nombre era Mefi-boset.‡

5 Recab y Baná, hijos de Rimón de Berot, se
dirigieron a la casa de Isboset, llegando con el
calor del día, cuando el rey estaba tomando
su descanso de mediodía. 6 La portera había
estado limpiando el trigo, pero se había cansado
y se había quedado dormida, así que Recab y

† **4.1** "Sintió gran desánimo": literalmente, "sus manos colgaban sin fuerza". ‡ **4.4** Mefi-boset. Su nombre se da como "Meribaal" en 1 Crónicas 8:34 y 1 Crónicas 9:40. El nombre aquí refleja la reticencia del escritor a utilizar el nombre de un dios pagano en el nombre de uno de los reyes de Israel. Véase la nota a pie de página de 2:8.

Baná pudieron entrar sin que se dieran cuenta.§
7 Entraron en la casa mientras Isboset dormía en
su habitación. Después de apuñalarlo y matarlo,
le cortaron la cabeza, la cual se llevaron, y
viajaron toda la noche por el camino del valle
del Jordán.

8 Luego le llevaron la cabeza de Isboset a David
en Hebrón. Le dijeron al rey: "Aquí está la
cabeza de Isboset, hijo de Saúl, tu enemigo que
intentó matarte. Hoy el Señor se ha vengado de
Saúl y su familia por mi señor el rey".

9 Pero David respondió a Recab y a su hermano
Baná, hijos de Rimón de Berot: "Vive el Señor,
que me ha salvado de todas mis angustias,
10 cuando alguien me dijo: 'Mira, Saúl ha
muerto' y creyó que me traía buenas noticias,
lo agarré y lo hice matar en Siclag. ¡Eso fue
lo que recibió por traerme sus noticias! 11 ¡Con
más razón, cuando hombres malos matan a un
hombre bueno en su propia casa y en su propia
cama, ¿no debería exigirles que paguen por su
vida con sus propias vidas, y exterminarlos?!"

12 Entonces David dio la orden a sus hombres,
y mataron a Recab y a Baná. Les cortaron las
manos y los pies, y colgaron sus cuerpos junto al
estanque de Hebrón. Luego tomaron la cabeza

---

§ **4.6** Este versículo plantea una serie de problemas. En este caso, la traducción sigue a la Septuaginta. El texto hebreo dice: "Entraron en la casa como para coger trigo, y le apuñalaron en el vientre. Entonces Recab y su hermano Baná se escabulleron". Lamentablemente este verso no existe en ninguno de los Rollos del Mar Muerto.

de Isboset y la enterraron en la tumba de Abner
en Hebrón.

5

1 Todas las tribus de Israel se acercaron a David
en Hebrón y le dijeron: "Somos tu carne y tu
sangre. 2 Antes, cuando Saúl era nuestro rey,
tú eras el que dirigía el ejército israelita en la
batalla. El Señor te dijo: 'Tú serás el pastor de
mi pueblo Israel y serás su gobernante' ".

3 Todos los ancianos de Israel acudieron al
rey en Hebrón, donde el rey David llegó a
un acuerdo con ellos en presencia del Señor.
Entonces lo ungieron como rey de Israel.

4 David tenía treinta años cuando llegó a ser
rey, y reinó durante cuarenta años. 5 Reinó
sobre Judá siete años y seis meses desde Hebrón,
y reinó sobre todo Israel y Judá durante treinta
y tres años desde Jerusalén.

6 El rey David y sus hombres fueron a Jerusalén
para atacar a los jebuseos que vivían allí. Los
jebuseos le dijeron a David: "Nunca entrarás
aquí. Hasta los ciegos y los cojos podrían
impedírtelo". Estaban convencidos de que David
no podría entrar.

7 Pero David sí capturó la fortaleza de Sión,
ahora conocida como la Ciudad de David. 8 En
ese momento dijo: "Si queremos conquistar a
los jebuseos, tendremos que subir por el pozo
de agua para atacar a esos 'cojos y ciegos', a esa

gente que odia a David. Por eso se dice: ‘Los
ciegos y los cojos nunca entrarán en la casa’ ”.*

9 David se fue a vivir a la fortaleza y la
llamó Ciudad de David. La extendió en todas
las direcciones, empezando por las terrazas de
apoyo exteriores y avanzando hacia el interior.
10 David se volvía cada vez más poderoso,
porque el Señor Dios Todopoderoso estaba con
él.

11 Tiempo después, el rey Hiram de Tiro envió
representantes a David, junto con madera de
cedro, carpinteros y canteros, construyeron un
palacio para David. 12 David se dio cuenta de que
el Señor lo había instalado como rey de Israel y
había engrandecido su reino por el bien de su
pueblo Israel.

13 Después de mudarse de Hebrón, David tomó
más concubinas y esposas de Jerusalén, y tuvo
más hijos e hijas. 14 Estos son los nombres de sus
hijos nacidos en Jerusalén Samúa, Sobab, Natán,
Salomón, 15 Ibhar, Elisúa, Nefeg, Jafía, 16 Elisama,
Eliada y Elifelet.

17 Cuando los filisteos se enteraron de que
David había sido ungido rey de Israel, todo el
ejército filisteo salió a capturarlo, pero David se
enteró y entró en la fortaleza. 18 Entonces los
filisteos llegaron y se extendieron por el valle de

---

* **5.8** Existe un debate sobre el significado de “casa” aquí. Podría referirse a las casas ordinarias, o a la casa del rey (palacio). Sin embargo, la Septuaginta dice “casa del Señor”, lo que probablemente se refiera a lo estipulado en Levítico 21:17-23.

Refaim. 19 Y David preguntó al Señor: “¿Debo ir
a atacar a los filisteos? ¿Me los entregarás?”
“Sí, ve”, respondió el Señor, “porque sin duda
alguna te los entregaré”.
20 David fue a Baal-perazim y allí derrotó a los
filisteos. “Como un torrente que se desborda,
así ha estallado el Señor contra mis enemigos
delante de mí”, declaró David. Y llamó a ese
lugar Baal-perazim. 21 Los filisteos dejaron sus
ídolos, y David y sus hombres los quitaron.
22 Un tiempo después, los filisteos volvieron a
llegar y se extendieron por el valle de Refaim.
23 David le preguntó al Señor qué hacer. El Señor
le respondió: “No los ataques directamente, sino
que rodea por detrás de ellos y atácalos frente
a los árboles de bálsamo. 24 En cuanto oigas el
ruido de la marcha en las copas de los bálsamos
prepárate, porque eso significa que el Señor ha
salido delante de ti para atacar el campamento
filisteo”.
25 David cumplió las órdenes del Señor, y mató
a los filisteos desde Geba hasta Gezer.

6

1 Una vez más, David convocó a todos los
hombres especialmente elegidos de Israel, y
eran treinta mil en total. 2 Entonces fue con
todos sus hombres a Baalá, en Judá, para traer
de vuelta el Arca de Dios, que pertenece al
Señor Todopoderoso, que está sentado entre los
querubines que están sobre el Arca. 3 Colocaron
el Arca de Dios en un carro nuevo y la trajeron
desde la casa de Abinadab, que estaba en una

colina. Uza y Ahío, hijos de Abinadab, dirigían
el carruaje 4 que transportaba el Arca de Dios, y
Ahío caminaba delante de él.* 5 David y todos
los israelitas estaban celebrando en presencia
del Señor, cantando canciones acompañadas de
cítaras, arpas, panderetas, sonajas y címbalos.†
6 Pero cuando llegaron a la era de Nachón, los
bueyes tropezaron, por lo que Uza extendió la
mano para evitar que el Arca de Dios cayera. 7 El
Señor se enojó con Uza, y Dios lo hirió allí mismo
por su desobediencia,‡ y murió junto al Arca de
Dios. 8 David se enfadó por el violento arrebato
del Señor contra Uza. Llamó al lugar Perez-uza,§
que sigue siendo su nombre hasta hoy.
9 Ese día, David tuvo miedo del Señor. "¿Cómo
podré traer el Arca de Dios a mi casa?" , se
preguntó. 10 Al no querer traer el Arca del Señor
para que estuviera con él en la Ciudad de David,
la hizo llevar a la casa de Obed-edom el gitano.
11 Entonces el Arca del Señor permaneció en
la casa de Obed-edom durante tres meses, y el
Señor bendijo a toda la familia de Obed-edom.
12 Y le dijeron al rey David: "El Señor ha
bendecido la casa de Obed-edom y todo lo que
tiene a causa del Arca de Dios". Así que David

---

* **6.4** Lectura de la Septuaginta, apoyada por uno de los Rollos del Mar Muerto. † **6.5** La referencia en el hebreo a los abetos es improbable en este caso, y el pasaje paralelo de 1 Crónicas 13:8 ayuda a clarificar. ‡ **6.7** El significado de la palabra utilizada aquí es incierto. Puede indicar una acción precipitada o irreverente. Aquí parece reflejar una actitud presuntuosa que trataba el Arca como un simple objeto ordinario. § **6.8** Significa "arrebato contra Uza".

fue y mandó traer el Arca de Dios de la casa
de Obed-edom a la Ciudad de David. Entonces
hubo gran celebración. 13 Cuando los hombres
que llevaban el Arca del Señor dieron seis pasos,
David sacrificó un toro y un ternero cebado.
14 Luego, con un efod sacerdotal, David bailó con
todas sus fuerzas ante el Señor 15 mientras él y
todos los israelitas llevaban el Arca del Señor,
con muchos gritos y sonido de cuernos.

16 Mientras el Arca del Señor era transportada
a la ciudad de David, la hija de Saúl, Mical,
miraba desde una ventana. Vio al rey David
saltando y danzando ante el Señor, y realmente
lo aborreció.

17 Entonces trajeron el Arca del Señor y la
colocaron en su lugar dentro de la tienda que
David había montado para ella. Luego David
ofreció holocaustos y ofrendas de paz ante el
Señor. 18 Cuando terminó de ofrecer los sacri-
ficios, David bendijo al pueblo en nombre del
Señor Todopoderoso. 19 Entonces les dio a todos
los israelitas, tanto a hombres como a mujeres,
una hogaza de pan, una torta de dátiles y una
torta de pasas. Luego los envió a todos a sus
casas.

20 Cuando David llegó a su casa para bendecir
a su familia, Mical, la hija de Saúl, salió a su
encuentro y le dijo: "¡Qué distinguido se ha
puesto hoy el rey de Israel, quitándose la túnica
para que lo vieran todas las sirvientas, como se
expondría cualquier personal vulgar!"

21 David le dijo a Mical: "Estuve bailando ante
el Señor, que me eligió a mí en lugar de a tu

padre y a toda su familia cuando me nombró
gobernante del pueblo del Señor, Israel. Seguiré
celebrando ante el Señor, 22 de hecho voy a
hacerme aún menos distinguido, me volveré aún
más humilde. Sin embargo, seré respetado por
esas siervas de las que hablaste". 23 Y Mical, la
hija de Saúl, nunca tuvo hijos.

7

1 A estas alturas el rey estaba cómodo en su
palacio y el Señor le había dado la paz de todas
las naciones enemigas que lo rodeaban. 2 Así
que le dijo al profeta Natán: "Mírame: vivo en
un palacio hecho de cedro, pero el Arca de Dios
sigue en una tienda de campaña".
3 "Adelante, haz lo que quieras, porque el
Señor está contigo", le dijo Natán al rey.
4 Pero esa noche el Señor habló a Natán y le
dijo: 5 "Ve y dile a mi siervo David: Esto es lo que
dice el Señor: ¿Debes ser tú quien construya una
casa para que yo viva en ella? 6 Porque nunca
he vivido en una casa, desde que saqué a los
israelitas de Egipto hasta ahora. Siempre me he
trasladado de un lugar a otro, viviendo en una
tienda y en un tabernáculo. 7 Pero en todos esos
viajes con todo Israel, ¿le reclamé alguna vez a
algún líder israelita al que puse a cargo de mi
pueblo: 'Por qué no has construido una casa de
cedro para mí'?
8 "Entonces, dile a mi siervo David que esto
es lo que dice el Señor Todopoderoso: Fui yo
quien te sacó del campo, de cuidar ovejas, para
convertirte en jefe de mi pueblo Israel. 9 He

estado contigo dondequiera que has ido. He
destruido a todos tus enemigos delante de ti, y
haré que tu reputación sea tan grande como la de
las personas más famosas de la tierra. 10 Elegiré
un lugar para mi pueblo Israel. Allí los asentaré
y ya no serán molestados. Los malvados no los
perseguirán como antes, 11 desde que puse jueces
a cargo de mi pueblo. Derrotaré a todos sus
enemigos.

"También quiero dejar claro que yo, el Señor,
les construiré una casa.* 12 Porque cuando
llegues al final de tu vida y te unas a tus
antepasados en la muerte, llevaré al poder a uno
de tus descendientes, a uno de tus hijos, y me
aseguraré de que su reino tenga éxito. 13 Él será
quien me construya una casa, y me aseguraré
de que su reino dure para siempre. 14 Yo seré un
padre para él, y él será un hijo para mí. Si hace el
mal, lo disciplinaré con la vara como se hace con
la gente, como un padre que castiga a un hijo.
15 Pero nunca le quitaré mi bondad y mi amor,
como hice en el caso de Saúl, a quien quité de
en medio. 16 Tu casa y tu reino serán eternos; tu
dinastía estará segura para siempre". 17 Así que
esto fue lo que Natán le explicó a David, y fue
todo lo que se le dijo en esta revelación divina.

18 Entonces el rey David fue y se sentó en
presencia del Señor. Oró: "¿Quién soy yo, Señor
Dios? ¿Qué importancia tiene mi familia para
que me hayas traído hasta este lugar? 19 Dios,

* **7.11** En otras palabras, el Señor construiría una "casa" para David en el sentido de establecer una dinastía real.

hablas como si esto fuera una cosa pequeña para
ti, y también has hablado del futuro de mi casa,
de la dinastía de mi familia.† ¿Es esta tu forma
habitual de tratar con los seres humanos, Señor
Dios?
20 "¿Qué más puedo decirte? Tú sabes perfec-
tamente cómo es tu siervo David, Señor Dios.
21 Todo esto lo haces por mí y me lo has
explicado, a mí, tu siervo, por tu promesa y
porque así lo deseas tú.
22 "¡Qué grande eres, Señor Dios! Realmente
no hay nadie como tú; no hay otro Dios, sólo
tú. Nunca hemos oído hablar de otro. 23 ¿Quién
más es tan afortunado como tu pueblo Israel? ¿A
quién más en la tierra fue Dios a redimir para
hacer su propio pueblo? Te ganaste una rep-
utación maravillosa por todas las cosas grandes
y asombrosas que hiciste al expulsar a otras
naciones y a sus dioses delante de tu pueblo
cuando lo redimiste de Egipto. 24 Hiciste tuyo a
tu pueblo Israel para siempre, y tú, Señor, te has
convertido en su Dios.
25 "Así que ahora, Señor Dios, haz que lo que
has dicho de mí y de mi casa se cumpla y se
confirme para siempre. Por favor, haz lo que has
prometido, 26 y que tu verdadera naturaleza sea
honrada para siempre, y que el pueblo declare:
'¡El Señor Todopoderoso es el Dios de Israel!'
Que la casa de tu siervo David siga estando en
tu presencia. 27 Señor Todopoderoso, Dios de
Israel, tú me lo has revelado a mí, tu siervo,

† **7.19** "La dinastía demi familia": explicando el significado de "casa" en este contexto.

diciéndome: ‘Voy a construir una casa para
ti’. Por eso tu siervo ha tenido el valor de
hacerte esta oración. 28 ¡Señor Todopoderoso,
tú eres Dios! Tus palabras son verdaderas, y tú
eres quien ha prometido estas cosas buenas a
tu siervo. 29 Así que ahora, por favor, bendice
la casa de tu siervo para que continúe en tu
presencia para siempre. Porque tú has hablado,
Señor Dios, y con tu bendición la casa de tu
siervo será bendecida para siempre”.

8

1 Poco después de esto, David atacó y subyugó
a los filisteos, quitándoles Metheg-ammah.*
2 David también derrotó a los moabitas. Los hizo
tumbarse en el suelo y los midió con un tramo
de cuerda. Midió dos tramos para los que debían
morir, y un tramo de cuerda para los que debían
vivir. Entonces los sometió bajo su gobierno, y
les exigió que pagaran impuestos.
3 David también derrotó a Hadad-ezer, hijo de
Rehob, rey de Soba, cuando intentaba imponer
su control a lo largo del río Éufrates. 4 David
capturó 1.000 de sus carros, 7.000 jinetes y
20.000 soldados de a pie. Ató por las patas a
todos los caballos que llevaban carros, pero dejó
suficientes caballos para 100 carros de guerra.
5 Cuando los arameos de Damasco vinieron a
ayudar al rey Hadad-ezer de Soba, David mató a
veintidós mil de ellos. 6 Colocó guarniciones en

* **8.1** Se desconoce el significado de este término. Puede ser un nombre de lugar. El pasaje paralelo en Crónicas identifica “Gat y sus ciudades cercanas”. 1 Crónicas 18:1.

el reino arameo con capital en Damasco, e hizo
que los arameos se sometieran a él y les exigió
el pago de impuestos. El Señor le daba victorias
a David por donde quiera que iba.

7 David tomó los escudos de oro que le
pertenecían a los oficiales de Hadad-ezer y los
llevó a Jerusalén. 8 El rey David también tomó
una gran cantidad de bronce de Beta y Berotai,
ciudades que habían pertenecido a Hadad-ezer.

9 Cuando Toi, rey de Hamat, se enteró de
que David había destruido todo el ejército de
Hadadzer, rey de Soba, 10 envió a su hijo Joram
a David para que se hiciera amigo de él y lo
felicitara por su victoria en la batalla contra
Hadad-ezer. Toi y Hadadezer habían estado en
guerra con frecuencia. Joram trajo toda clase de
regalos de oro, plata y bronce. 11 El rey David
le dedicó estos regalos al Señor, junto con la
plata y el oro que había tomado de todas las
naciones que había sometido: 12 Edom, Moab, los
amonitas, los filisteos y los amalecitas; así como
el botín tomado a Hadad-ezer, hijo de Rehob, rey
de Soba.

13 David también se dio a conocer cuando
regresó tras derrotar a dieciocho mil edomitas†
en el Valle de la Sal. 14 Colocó guarniciones por
todo Edom, y todos los edomitas se sometieron
a David. El Señor le dio a David victorias
dondequiera que fuera. 15 David gobernó sobre
todo Israel. Hizo lo que era justo y correcto

† **8.13** El texto hebreo se refiere en realidad a los arameos, pero en el contexto debe ser un error de los escribas.

para todo su pueblo. 16 Joab, hijo de Sarvia,
era el comandante del ejército, y Josafat, hijo de
Ahilud, llevaba los registros oficiales. 17 Sadoc,
hijo de Ahitob, y Ahimelec, hijo de Abiatar,
eran sacerdotes, mientras que Seraías era el
secretario. 18 Benaía, hijo de Joiada, estaba a
cargo de los queretanos y peletanos;‡ y los hijos
de David eran sacerdotes.§

9

1 Entonces David dijo: "¿Queda alguien de la
familia de Saúl a quien yo pueda mostrarle mi
bondad por amor a Jonatán?" .
2 Y había un hombre llamado Siba que era
siervo de la familia de Saúl. Lo llamaron para
que se acercara a David, y el rey le preguntó:
"¿Eres Siba?" .
"Sí, soy tu siervo", respondió.
3 El rey le preguntó: "¿Queda alguien de
la familia de Saúl a quien pueda mostrar mi
bondad como se lo prometí ante Dios?" *
"Todavía queda uno de los hijos de Jonatán,
que es cojo de ambos pies", respondió Siba.
4 "¿Dónde está?" , preguntó el rey.

‡ **8.18** "Los queretanos y peletanos": la guardia personal del rey.
§ **8.18** "Los hijos de David eran sacerdotes": evidentemente, al no ser levitas, los hijos de David no serían sacerdotes en el sentido de oficiar en ceremonias religiosas. Algunos han sugerido que, tal como se usa aquí, la palabra significa "administradores". Véase el pasaje paralelo en 1 Crónicas 18:17. * **9.3** "Se lo prometí ante Dios": Probablemente David está recordando la promesa mutua compartida con Jonatán. 1 Samuel 20:42.

"Está en la ciudad de Lo-debar, viviendo en la
casa de Maquir, hijo de Amiel", respondió Siba.
5 Así que el rey David hizo que lo trajeran
de la casa de Maquir. 6 Cuando Mefi-boset,†
hijo de Jonatán, hijo de Saúl, se acercó a David,
se inclinó hacia el suelo en señal de respeto.
Entonces David dijo: "Bienvenido Mefi-boset".
"Soy tu siervo", respondió él.
7 "No temas – le dijo David – porque de verdad
seré bondadoso contigo por amor a tu padre
Jonatán. Te devolveré toda la tierra que poseía
tu abuelo Saúl, y siempre comerás en mi mesa".
8 Mefi-boset se inclinó y dijo: "¿Quién soy yo,
tu siervo, para que te preocupes de un perro
muerto como yo?"
9 Entonces el rey llamó a Siba, el siervo de Saúl,
y le dijo: "Le he dado al nieto de tu amo todo lo
que pertenecía a Saúl y a su familia. 10 Tú y tus
hijos y los trabajadores deben cultivar la tierra
para él y traer el producto, para que el nieto de
tu amo tenga comida. Pero Mefi-boset, el nieto
de tu amo, comerá siempre en mi mesa". Siba
tenía quince hijos y veinte trabajadores.
11 Entonces Siba le respondió al rey: "Mi
señor el rey, tu siervo hará todo lo que le has
ordenado". Así que Mefi-boset comía en la mesa
de David como uno de los hijos del rey. 12 Mefi-
boset tenía un hijo pequeño llamado Mica. Todos
los que vivían en la casa de Siba se convirtieron
en siervos de Mefi-boset. 13 Pero Mefi-boset vivía

† **9.6** Se le llama Meribbaal en 1 Crónicas 8:34 y 1 Crónicas 9:40. En este caso se plantea la misma cuestión que en la nota a pie de página de 2:8.

en Jerusalén, porque siempre comía en la mesa
del rey, y era cojo de ambos pies.

10

1 Algún tiempo después de esto, Nahas, el
rey amonita murió y su hijo Hanún lo sucedió.
2 David dijo: “Seré bondadoso con Hanún, hijo
de Nahas, como su padre lo fue conmigo”. Así
que David envió representantes para llevar sus
condolencias a Hanún por la muerte de su
padre. Pero cuando llegaron al país de los
amonitas, 3 los jefes militares amonitas le dijeron
a Hanún, su rey: “¿Realmente crees que David
te envió sus condolencias por respeto a tu padre?
¿No es más probable que David enviara a sus
representantes para explorar la ciudad, espiarla
y luego conquistarla?”
4 Entonces Hanún hizo detener a los represen-
tantes de David, les afeitó la mitad de la barba
a cada uno, les cortó la ropa a la altura de las
nalgas y los envió de vuelta a casa.
5 Cuando David se enteró de esto, envió
mensajeros a recibirlos, porque estaban muy
avergonzados. El rey les dijo: “Quédense en
Jericó hasta que les vuelva a crecer la barba, y
entonces podrán regresar”.
6 Cuando los amonitas se dieron cuenta de
que se habían vuelto como un mal olor para
David, enviaron una solicitud a los arameos y
contrataron a veinte mil de sus soldados de a pie
de Bet Rehob y Zoba, así como a mil hombres del
rey de Maaca, y también a doce mil hombres de
Tob.

7 Y cuando David se enteró de esto, envió a
Joab y a todo el ejército a enfrentarlos. 8 Los
amonitas establecieron sus líneas de batalla
cerca de la entrada de la puerta de su ciudad,
mientras que los arameos de Soba y Rehob y
los hombres de Tob y Maaca tomaron posiciones
por su cuenta en los campos abiertos. 9 Joab
se dio cuenta de que tendría que luchar tanto
delante como detrás de él, escogió algunas de
las mejores tropas de Israel y se puso al frente
de ellas para dirigir el ataque a los arameos.
10 Al resto del ejército lo puso bajo el mando
de Abisai, su hermano, pues también debían
atacar a los amonitas. 11 Entonces Joab le dijo:
"Si los arameos son más fuertes que yo, ven a
ayudarme. Si los amonitas son más fuertes que
tú, yo vendré a ayudarte. 12 Sé valiente y lucha
lo mejor que puedas por nuestro pueblo y las
ciudades de nuestro Dios. Que el Señor haga lo
que considere bueno".

13 Joab atacó con sus fuerzas a los arameos
y éstos huyeron de él. 14 Cuando los amonitas
vieron que los arameos habían huido, también
huyeron de Abisai y se retiraron a la ciudad.
Entonces Joab regresó a Jerusalén después de
combatir a los amonitas.

15 En cuanto los arameos vieron que habían
sido derrotados por los israelitas, volvieron a
reunir sus fuerzas. 16 Hadad-ezer mandó traer
más arameos de más allá del río Éufrates.
Llegaron a Helam bajo el mando de Sobac,
comandante del ejército de Hadad-ezer.

17 Cuando se le informó de esto a David, este

reunió a todo Israel. Cruzó el Jordán y avanzó
sobre Helam. Los arameos se colocaron en línea
de batalla contra David y lo combatieron. 18 Pero
el ejército arameo huyó de los israelitas, y David
mató a 700 aurigas y a 40.000 soldados de in-
fantería. También atacó a Sobac, el comandante
de su ejército, y allí murió. 19 Cuando todos los
reyes aliados de Hadad-ezer se dieron cuenta de
que habían sido derrotados por Israel, hicieron
la paz con David y se sometieron a él. Como
resultado, los arameos tuvieron miedo de seguir
ayudando a los amonitas.

11

1 En la primavera, en la época del año en que
los reyes salen a la guerra, David envió a Joab y a
sus oficiales y a todo el ejército israelí al ataque.
Masacraron a los amonitas y sitiaron Rabá. Sin
embargo, David se quedó en Jerusalén.

2 Una tarde, David se levantó de dormir la
siesta y se paseó por el tejado del palacio.
Desde el tejado vio a una mujer bañándose, una
mujer muy hermosa. 3 David envió a alguien
a averiguar sobre la mujer. Le dijeron: "Es
Betsabé, hija de Eliam y esposa de Urías el
hitita". 4 David envió mensajeros a buscarla.
Cuando ella llegó a él, David tuvo relaciones
sexuales con ella. (Ella acababa de purificarse al
tener la regla).* Después volvió a casa. 5 Betsabé
quedó embarazada y le envió un mensaje a
David para decirle: "Estoy embarazada".

---

* **11.4** El hebreo se refiere a la "impureza".

6 Entonces David envió un mensaje a Joab,
diciéndole: "Envíame a Urías el hitita". Y Joab lo
envió a David. 7 Cuando Urías fue a verlo, David
le preguntó cómo estaba Joab, cómo estaba el
ejército y cómo iba la guerra. 8 Entonces David
le dijo a Urías: "Vete a casa y descansa".† Urías
abandonó el palacio, y el rey le envió un regalo
después de su partida. 9 Pero Urías no se fue a su
casa. Durmió en la sala de guardia a la entrada
del palacio con todos los guardias del rey.
10 A David le dijeron: "Urías no fue a casa",
así que le preguntó a Urías: "¿No acabas de
regresar de estar fuera? ¿Por qué no has ido a
casa?"
11 Urías respondió: "El Arca y los ejércitos de
Israel y de Judá están viviendo en tiendas, y mi
amo Joab y sus hombres están acampados al aire
libre. ¿Cómo voy a ir a casa a comer y beber y
a dormir con mi mujer? Por mi vida no haré tal
cosa".
12 Pero David le dijo: "Quédate aquí hoy, y
mañana te enviaré de vuelta". Así que Urías
se quedó en Jerusalén ese día y el siguiente.
13 David invitó a Urías a cenar. Urías comió y
bebió con él, y David emborrachó a Urías. Pero
por la noche se fue a dormir en su estera con los
guardias del rey, y no volvió a casa.
14 Por la mañana, David le escribió una carta
a Joab y se la dio a Urías para que se la llevara.
15 En la carta, David le decía a Joab: "Pon a
Urías justo al frente, donde la lucha es peor, y
luego retrocede detrás de él para que lo ataquen

† **11.8** "Descansa": literalmente, "lava tus pies".

y lo maten”. 16 Mientras Joab asediaba la ciudad,
hizo que Urías ocupara un lugar donde sabía que
lucharían los hombres más fuertes del enemigo.
17 Cuando los defensores de la ciudad salieron
y atacaron a Joab, algunos de los hombres de
David murieron, incluido Urías el hitita.

18 Joab envió a David un informe completo
sobre la batalla. 19 Le ordenó al mensajero
que dijera: “Cuando termines de contarle al
rey todo sobre la batalla, 20 si el rey se enoja
y te pregunta: ‘¿Por qué te acercaste tanto al
pueblo en el ataque? ¿Acaso no sabías que iban
a lanzar flechas desde la muralla? 21 ¿Quién
mató a Abimelec, hijo de Jerub-Beshet? ¿No
fue una mujer la que dejó caer una piedra de
molino sobre él desde el muro, matándolo allí en
Tebez? ¿Por qué se acercó tanto a la muralla?’
Tú dile: ‘Además, tu oficial Urías el hitita fue
asesinado’ ”.

22 El mensajero se fue, y cuando llegó le dijo a
David todo lo que Joab le había indicado. 23 El
mensajero le explicó a David: “Los defensores
eran más fuertes que nosotros, y salieron a
atacarnos en campo abierto, pero los obligamos
a retroceder hasta la entrada de la puerta de la
ciudad. 24 Sus arqueros nos dispararon desde
la muralla y mataron a algunos de los hombres
del rey. También mataron a su oficial Urías el
hitita”.

25 Entonces David le dijo al mensajero: “Dile
esto a Joab: ‘No te alteres por esto, pues la
espada destruye a la gente al azar. Prosigue tu

ataque contra la ciudad y conquístala'. Anímalo
diciéndole esto".
26 Cuando la mujer de Urías se enteró de que
su marido había muerto, se puso de luto por él.
27 Una vez terminado el período de luto, David
mandó traerla a su palacio, y ella se convirtió
en su esposa y le dio un hijo. Pero lo que David
había hecho estaba mal ante los ojos del Señor.

12

1 El Señor envió a Natán a ver a David. Cuando
llegó allí, le dijo: "Había una vez dos hombres
que vivían en la misma ciudad. Uno era rico y
el otro pobre. 2 El rico tenía muchos miles de
ovejas y ganado, 3 pero el pobre no tenía más
que una pequeña oveja que había comprado. La
cuidó y creció con él y con sus hijos. Comía de su
plato y bebía de su copa. Dormía en su regazo y
era como una hija para él. 4 Un día, el hombre
rico tuvo una visita. No quiso tomar una de sus
ovejas o ganado para alimentar a su visitante. En
cambio, tomó el cordero del pobre para preparar
una comida para su visitante".
5 David se puso absolutamente furioso con lo
que hizo aquel hombre, y le dijo airadamente a
Natán "¡Vive el Señor, que el hombre que hizo
esto debe ser condenado a muerte! 6 Debe pagar
a ese cordero con cuatro* de los suyos por hacer
esto y por ser tan despiadado".
7 "Tú eres ese hombre". Le dijo Natán a David.
"Esto es lo que dice el Señor, el Dios de Israel:
'Yo te ungí rey de Israel y te salvé de Saúl. 8 Te

* **12.6** Ver Éxodo 22:1.

di la casa de tu amo y puse en tu regazo a las
mujeres de tu amo. Te di el reino de Israel y
de Judá, y si eso no hubiera sido suficiente, te
habría dado mucho más. 9 Entonces, ¿por qué
has tratado con desprecio lo que dijo el Señor,
haciendo el mal ante sus ojos? Mataste a Urías
el hitita con la espada y le robaste su esposa; lo
mataste usando la espada de los amonitas. 10 Por
ello tus descendientes siempre se enfrentarán a
la espada† porque me has despreciado y robaste
la mujer de Urías'.
11 "Esto es lo que dice el Señor ahora: 'Por
lo que hiciste, voy a traer desastre sobre tu
propia familia. Arrebataré a tus esposas ante tus
propios ojos y se las daré a otro, y él se acostará
con tus esposas a la vista de todos. 12 Tú lo hiciste
todo en secreto, pero yo lo haré abiertamente
donde todo Israel lo pueda ver' ".
13 Entonces David le dijo a Natán: "He pecado
contra el Señor".
"El Señor ha perdonado tus pecados. No vas a
morir", respondió Natán. 14 "Pero como al hacer
esto has tratado al Señor con total desprecio, el
hijo que tienes morirá". 15 Entonces Natán se fue
a su casa.
El Señor hizo que el hijo que la mujer de
Urías había dado a luz a David se pusiera muy
enfermo. 16 David suplicó a Dios en favor del
niño. Ayunó, se dirigió a su habitación y pasó la
noche tumbado en el suelo con ropa de silicio.‡

† **12.10** "Espada" utilizada en estos versos se refiere a cualquier tipo de muerte violenta. ‡ **12.16** "En tela de silicio": Lectura de la Septuaginta y de los Rollos del Mar Muerto.

17 Sus superiores se acercaron a él y trataron de
ayudarle a levantarse del suelo, pero no quiso y
rechazó sus llamados para ir comer.
18 Al séptimo día el niño murió. Pero los
funcionarios de David tenían miedo de decirle
que el niño había muerto, pues se decían unos
a otros: "Mira, mientras el niño estaba vivo,
hablamos con él, y se negó a escucharnos.
¿Cómo vamos a decirle que el niño ha muerto?
Puede hacer algo muy malo".
19 Pero David vio que sus funcionarios
cuchicheaban entre ellos y se dio cuenta de que
el niño había muerto. Así que preguntó a sus
funcionarios: "¿Ha muerto el niño?" .
"Sí, ha muerto", le respondieron.
20 David se levantó del suelo, se lavó, se puso
aceites perfumados y se cambió de ropa. Luego
fue a la casa del Señor y adoró. Después volvió
a su casa y pidió algo de comer. Entonces le
sirvieron una comida que él comió.
21 "¿Por qué te comportas así?" , le pregun-
taron sus funcionarios. "Mientras el niño estaba
vivo, ayunabas y llorabas en voz alta, pero ahora
que ha muerto, te levantas y comes".
22 David respondió: "Mientras el niño vivía,
ayunaba y lloraba en voz alta, porque pensaba:
'Tal vez el Señor se apiade de mí y lo deje vivir'.
23 Pero ahora que ha muerto, ¿qué sentido tiene
que siga ayunando? ¿Podré traerlo de vuelta?
Un día moriré y me iré con él, pero él nunca
volverá a mí".
24 David consoló a su esposa Betsabé y le hizo el
amor. Ella dio a luz a un hijo y lo llamó Salomón.

El Señor amaba al niño, 25 por lo que envió un
mensaje a través del profeta Natán para que le
pusiera el nombre de Jedidías,§ porque el Señor
lo amaba.
26 En ese momento, Joab había estado
luchando contra la ciudad amonita de Rabá, y
había capturado la fortaleza real. 27 Joab envió
mensajeros a David para decirle: "He atacado
Rabá y también he capturado su suministro de
agua. 28 Así que llama al resto del ejército, asedia
la ciudad y captúrala. De lo contrario, capturaré
la ciudad y me llevaré el crédito".
29 Así que David convocó al resto del ejército
y marchó hacia Rabá. La atacó y la capturó.
30 Tomó la corona de la cabeza de su rey y la
colocó en la cabeza de David. Pesaba un talento
de oro y estaba decorada con piedras preciosas.
David tomó una gran cantidad de botín de la
ciudad. 31 David tomó a los habitantes y los
obligó a trabajar con sierras, picos de hierro
y hachas, y también los hizo trabajar haciendo
ladrillos.* Lo mismo hizo en todas las ciudades
amonitas. Luego David y todo el ejército israelita
regresaron a Jerusalén.

13

1 El hijo de David, Absalón, tenía una hermosa
hermana llamada Tamar, y otro de los hijos de
David, Amnón, se enamoró de ella. 2 Amnón se
encaprichó tanto de su hermana Tamar que se

§ **12.25** Que significa "amado por el Lord". * **12.31** El hebreo aquí no está claro.

sintió mal. Ella era virgen, y Amnón vio que era
imposible tenerla.
3 Sin embargo, Amnón tenía un amigo llamado
Jonadab, que era hijo de Simea, el hermano de
David. Jonadab era un hombre muy astuto. 4 Le
preguntó a Amnón: "¿Por qué tú, hijo del rey,
estás tan decaído cada mañana? ¿Por qué no
me dices qué te pasa?"
"Estoy enamorado de Tamar, la hermana de mi
hermano Absalón", respondió Amnón.
5 "Acuéstate en tu cama y finge que estás
enfermo", le dijo Jonadab. "Cuando tu padre
venga a verte, dile: 'Por favor, haz que mi
hermana Tamar venga a darme algo de comer.
Ella puede prepararla mientras yo miro y puede
entregármela' ".
6 Entonces Amnón se acostó y fingió estar
enfermo. Cuando el rey fue a verlo, Amnón le
pidió: "Por favor, haz que mi hermana Tamar
venga a hacer un par de tortas mientras yo miro,
y que me las entregue para comer".
7 Entonces David envió un mensaje a Tamar al
palacio: "Por favor, ten la amabilidad de ir a la
casa de tu hermano Amnón y prepararle algo de
comida".
8 Así que Tamar fue a la casa de su hermano
Amnón, donde estaba acostado. Tomó un poco
de masa, la amasó y cocinó las tortas mientras
él miraba. 9 Luego tomó la sartén y la vació ante
él, pero éste se negó a comer. "¡Déjenme todos!"
gritó Amnón. Y todos se fueron.
10 Entonces Amnón le dijo a Tamar: "Trae la
comida aquí a mi habitación para que me la des

para comer”. Así que Tamar llevó al dormitorio
de Amnón las tortas que le había preparado.
11 Pero al entregarle la comida, él la agarró y le
dijo: “¡Ven a la cama conmigo, hermana mía!”.
12 “¡No, tú eres mi hermano!”, exclamó ella.
“¡No me violes! Eso no es lo que hacemos en
Israel. ¡No hagas algo tan vergonzoso! 13 ¡Para
y piensa en mí! ¿Cómo podría soportar una
desgracia semejante? Piensa también en ti. ¡En
Israel te tratarían con desprecio como a un
completo tonto! Por favor, habla con el rey, pues
él no te impedirá casarte conmigo”.
14 Pero Amnón no quiso escucharla, y como era
más fuerte que ella, la violó. 15 Entonces Amnón
sintió rechazo por Tamar con un odio inmenso.
Su odio era tan fuerte que era mayor que el amor
que le había tenido antes. “¡Levántate! ¡veye de
aquí!”, le dijo.
16 “¡No! ¡No lo hagas!”, respondió ella.
“Despedirme en desgracia sería un mal aún
mayor que el que ya me has hecho”. Pero él
no la escuchó. 17 Llamó a su criado y le dijo:
“¡Deshazte de esta mujer y cierra la puerta tras
ella!”
18 Así que su criado la echó y cerró la puerta
tras ella. Tamar llevaba la larga túnica de
una princesa, que es lo que llevaban las hijas
vírgenes del rey. 19 Entonces se puso ceniza en
la cabeza y se rasgó su larga túnica. Se puso las
manos en la cabeza y se fue llorando a gritos.
20 Su hermano Absalón la encontró y le pre-
guntó: “¿Ha estado tu hermano Amnón contigo?
Cállate por el momento, hermana mía. Es tu

hermano. No te alteres tanto por ello”. Así
que Tamar vivió como una mujer arruinada y
abandonada en la casa de su hermano Absalón.
21 Cuando el rey David se enteró, se enojó
mucho. 22 Absalón no hablaba con Amnón lo
odiaba por haber violado a su hermana Tamar.
23 Unos dos años después, cuando sus pastores
estaban en Baal-hazor, cerca de Efraín, Absalón
invitó a todos los hijos del rey a unirse a las
celebraciones.* 24 Se dirigió al rey y le dijo: “Yo,
tu siervo, he contratado esquiladores. ¿Podrían
acompañarme el rey y sus siervos?”
25 “No, hijo mío”, respondió el rey, “no
podemos ir todos. Seríamos una carga para
ti”. Aunque Absalón insistió, David no estuvo
dispuesto a ir, pero le dio a Absalón su bendición.
26 “Pues entonces, al menos deja que mi
hermano Amnón nos acompañe”, respondió Ab-
salón.
“¿Por qué quieres que vaya?” , preguntó el rey.
27 Pero Absalón insistió, así que el rey envió a
Amnón y a sus otros hijos.
28 Absalón les dio órdenes a sus hombres,
diciendo: “¡Atención! Cuando Amnón se sienta
contento por haber bebido vino y yo les diga:
‘¡Ataquen a Amnón!’, entonces mátenlo. No
tengan miedo. Yo mismo se los orderno. Sean
fuertes y valientes”.
29 Así que los hombres de Absalón hicieron lo
que éste les había ordenado y mataron a Amnón.

---

* **13.23** “A unirse a las celebraciones”. Para mayor claridad, la esquila anual de ovejas era también un momento de fiesta.

Entonces todo el resto de los hijos del rey se
levantó, subió a sus mulas y huyó.

30 Mientras regresaban, David recibió un mensaje: "Absalón ha matado a todos los hijos del
rey; no queda ni uno solo". 31 El rey se levantó,
se rasgó las vestiduras y se acostó en el suelo. Y
todos sus funcionarios estaban a su lado con las
ropas rasgadas.

32 Pero Jonadab, hijo de Simea, hermano de
David, le dijo: "Su Majestad no debe pensar
que han matado a todos los hijos del rey;
sólo ha muerto Amnón. Absalón lo ha estado
planificando desde el día en que Amnón violó a
su hermana Tamar. 33 Así que, Su Majestad, no
crea el informe de que todos los hijos del rey han
muerto. Sólo Amnón está muerto".

34 Mientras tanto, Absalón había huido.

Cuando el vigilante de Jerusalén† se asomó, vio
que una gran multitud se acercaba por el camino
al oeste de él, bajando por la ladera de la colina.‡

35 Jonadab le dijo al rey: "¿Lo ves? ¡Los hijos
del rey están llegando! Es exactamente como lo
dijo tu siervo". 36 Cuando terminó de hablar, los
hijos del rey entraron llorando y lamentándose.
Entonces el rey y todos sus funcionarios también
lloraron.

37 Absalón huyó a Talmai, hijo de Amihud, el
rey de Gesur. Todos los días David se lamentaba

† **13.34** "En Jerusalén": Añadido para mayor a claridad.
‡ **13.34** La Septuaginta añade aquí: "El vigilante fue y le dijo al rey: 'Veo hombres que vienen de la dirección de Beth-horon, por la ladera de la colina' ".

por su hijo Amnón.§ 38 Después de que Absalón
huyó a Gesur, permaneció allí durante tres años.
39 El rey David anhelaba ir a ver a Absalón, pues
había terminado de llorar la muerte de Amnón.

14

1 Joab, hijo de Sarvia, sabía que el rey seguía
pensando en Absalón.* 2 Entonces Joab envió
un mensajero a Tecoa para que trajera a una
mujer sabia que vivía allí. Y le dijo: "Finge estar
de luto. Ponte ropa de luto y no uses aceites
perfumados. Ponte como una mujer que lleva
mucho tiempo de luto por los muertos. 3 Luego
ve al rey y dile esto". Entonces Joab le indicó lo
que debía decir.

4 Cuando la mujer de Tecoa fue a ver al rey, se
inclinó hacia el suelo en señal de respeto y dijo:
"¡Por favor, ayúdeme, Su Majestad!"

5 "¿Qué pasa?" , le preguntó el rey.

"Lamentablemente soy viuda. Mi marido ha
muerto", respondió ella.

6 "Su Majestad, yo tenía dos hijos. Se pelearon
fuera, y no había nadie para detenerlos. Uno de
ellos golpeó al otro y lo mató. 7 Ahora toda la
familia está en mi contra, y me dicen: 'Entrega a
tu hijo, que ha matado a su hermano, para que
lo condenemos a muerte por haber asesinado
a su hermano. Así tampoco heredará nada'.

§ **13.37** "Amnón": el nombre no se da explícitamente en el texto hebreo. * **14.1** El texto no dice si eran pensamientos positivos o negativos. Tal vez lo mejor sea mantenerlo neutral, ya que David ciertamente habría tenido sentimientos encontrados hacia Absalón.

Con esto apagarían el último tizón de esperanza
que tengo para continuar con el nombre de mi
marido y su familia en el mundo”.
8 “Vete a casa”, le dijo el rey a la mujer, “y yo
mismo me encargaré de que se resuelva tu caso”.
9 “Gracias, Su Majestad”, dijo la mujer. “Yo y mi
familia asumiremos la culpa,† y que Su Majestad
y su familia sean considerados inocentes”.
10 “Si alguien se queja de ello, tráemelo aquí y
no volverá a molestarte”, le dijo el rey.
11 “Por favor, Majestad”, continuó la mujer,
“¡jura por el Señor, tu Dios, que impedirás que
la persona que quiere vengar el asesinato lo
empeore matando a mi hijo!”
“Vive el Señor”, prometió, “ni un solo pelo de
la cabeza de tu hijo caerá al suelo”.
12 “¿Podría pedir otra cosa, Su Majestad?” ,
preguntó la mujer.
“Adelante”, respondió él.
13 “¿Por qué has tramado algo similar contra
el pueblo de Dios?” , preguntó la mujer. “Ya que
Su Majestad acaba de decidir mi caso por lo que
dijo, ¿no se ha condenado a sí mismo porque se
niega a traer de vuelta al hijo que desterró? 14 Sí,
todos tenemos que morir. Somos como el agua
derramada en el suelo que no se puede volver
a recoger. Pero eso no es lo que hace Dios. Por
el contrario, él obra para que todo aquel que es
desterrado pueda volver a casa con él. 15 Por eso

† **14.9** La mujer está sugiriendo que porque no está siguiendo la Ley de Moisés en la ejecución del asesino entonces ella y su familia deben ser culpados.

he venido a explicarle esto a Su Majestad, porque
alguien me ha asustado. Así que he pensado que
es mejor hablar con el rey, y que tal vez me
conceda mi petición. 16 Tal vez el rey me escuche
y me salve del hombre que quiere separarnos a
mí y a mi hijo del pueblo elegido por Dios. 17 Y
pensé: 'Que lo que diga Su Majestad me traiga
la paz, pues Su Majestad es capaz de distinguir
entre el bien y el mal, como un ángel de Dios.
Que el Señor, tu Dios, esté contigo' ".
18 "Por favor, no te niegues a responder a la
pregunta que voy a hacer", le dijo el rey a la
mujer.
"Por favor, haga su pregunta, Su Majestad",
respondió ella.
19 "¿Todo esto es obra de Joab?" , preguntó el
rey.
La mujer respondió: "Como usted vive, Su
Majestad, nadie puede ocultarle nada. Sí, fue
Joab, tu oficial, quien me ordenó hacer esto; me
dijo exactamente lo que tenía que decir. 20 Lo
hizo para mostrar el otro lado de la situación,
pero Su Majestad es tan sabio como un ángel
de Dios, y usted sabe todo lo que sucede en este
país".
21 El rey le dijo a Joab: "Bien, lo haré. Ve y trae
de vuelta al joven Absalón".
22 Joab se inclinó con el rostro hacia el suelo
en señal de respeto y bendijo al rey. "Hoy",
dijo Joab, "yo, tu siervo, sé que me apruebas,
Su Majestad, porque has concedido mi petición".
23 Joab fue a Gesur y trajo a Absalón de vuelta a
Jerusalén. 24 Pero el rey dio esta orden: "Puede

volver a su casa, pero no debe venir a verme”.
Así que Absalón volvió a su casa, pero no fue a
ver al rey.

25 Absalón era admirado como el hombre más
apuesto de todo Israel. No tenía ni un solo
defecto de la cabeza a los pies. 26 Se cortaba
el pelo todos los años porque se le ponía muy
pesado: pesaba doscientos siclos reales. 27 Tenía
tres hijos y una hija llamada Tamar, una mujer
muy hermosa.

28 Absalón vivió en Jerusalén durante dos
años, pero no se le permitió ver al rey.
29 Absalón llamó a Joab para que le permitiera
ver al rey, para que Joab lo enviara al rey, pero
Joab se negó a ir. Absalón volvió a llamar a Joab,
pero éste siguió sin venir. 30 Entonces Absalón
les dijo a sus siervos: “Miren, el campo de Joab
está al lado del mío, y tiene cebada creciendo
allí. Vayan y préndanle fuego”. Los siervos de
Absalón fueron y prendieron fuego al campo.

31 Joab fue a la casa de Absalón y preguntó:
“¿Por qué tus siervos incendiaron mi campo?” .

32 “Mira” – dijo Absalón, – “te he mandado
llamar diciendo: ‘Ven aquí. Quiero que vayas
a ver al rey y le preguntes: ¿Por qué me he
molestado en volver de Gesur? Hubiera sido
mejor que me quedara allí’. Así que ve y haz
que me vea el rey, y si soy culpable de algo, que
me mate”.

33 Así que Joab fue y le contó al rey lo que
Absalón había dicho. Entonces David llamó a
Absalón, quien vino y se inclinó con el rostro en

el suelo ante él en señal de respeto. Entonces el
rey besó a Absalón.

15

1 Algún tiempo después, Absalón se consiguió
un carro de guerra con caballos y cincuenta hom-
bres como guardaespaldas para que corrieran
delante de él. 2 Solía levantarse temprano y se
colocaba junto al camino principal que conducía
a la puerta de la ciudad. Cuando la gente llevaba
un caso al rey para que decidiera, Absalón los
llamaba y les preguntaba: “¿De qué ciudad son
ustedes?” . Si respondían: “Tu siervo es de
tal tribu de Israel”, 3 Absalón les decía: “Tienes
razón y tienes un buen caso. Es una pena que
no haya nadie de parte del rey que los escuche”.
4 Entonces les decía: “Ojalá hubiera alguien que
me nombrara juez del país. Entonces todos
podrían venir a mí con su caso o su queja, y yo
les haría justicia”.
5 Así, Cuando alguien venía a inclinarse ante
él, Absalón lo detenía extendiendo la mano,
tomándolo y besándolo. 6 Absalón trataba así
a todos los israelitas que acudían al rey para
que les hiciera justicia. De esta manera captó
la lealtad de los hombres de Israel.
7 Cuatro* años después, Absalón le pidió al rey:
“Por favor, déjame ir a Hebrón para cumplir
una promesa que le hice al Señor. 8 Porque yo,
tu siervo, hice esta promesa mientras vivía en
Guesur, en Harán, diciendo: ‘Si el Señor me

* **15.7** Lectura de la Septuaginta y de la versión siríaca. El hebreo dice “cuarenta”.

hace volver a Jerusalén, adoraré al Señor en
Hebrón' ".
9 "Ve en paz", dijo el rey. Así que Absalón se
fue a Hebrón.
10 Entonces Absalón envió a sus cómplices
de entre todas las tribus de Israel, diciendo:
"Cuando oigan el sonido del cuerno de
carnero, griten: '¡Absalón es rey en Hebrón!' "
11 Doscientos hombres de Jerusalén se fueron
con Absalón. Habían sido invitados y fueron
con toda inocencia, porque no sabían nada de
lo que se había planeado. 12 Mientras Absalón
ofrecía sacrificios, mandó llamar a Ahitofel el
gilonita, consejero de David, pidiéndole que
viniera desde Gilo, la ciudad donde vivía. La
conspiración se hizo más fuerte, y los seguidores
de Absalón seguían aumentando.
13 Un mensajero vino a decirle a David: "Ab-
salón tiene la lealtad de los hombres de Israel".
14 David dijo a todos los funcionarios que esta-
ban con él en Jerusalén: "¡Rápido! ¡Vayamos!
De lo contrario, ¡no podremos alejarnos de
Absalón! Debemos partir de inmediato, o pronto
nos alcanzará, nos atacará y matará a la gente de
la ciudad".
15 "Sea cual sea la decisión de Su Majestad,
haremos lo que usted quiera", respondieron los
servidores del rey.
16 El rey partió con toda su casa siguiéndolo,
pero dejó diez concubinas para que cuidaran
el palacio. 17 El rey partió con todos sus
soldados siguiéndolo. Se detuvo en la última
casa, 18 y pasaron por delante de él todos sus

hombres, incluidos todos los cereteos y peletitas,
y seiscientos gitanos que habían venido con él
desde Gat.

19 Entonces el rey le dijo a Itai, de Gat: "¿Por
qué vienes tú también con nosotros? Regresa
y quédate con el nuevo rey, porque eres un
extranjero y un exiliado que está muy lejos de su
casa. 20 Acabas de llegar aquí, así que ¿por qué
voy a hacerte vagar con nosotros ahora, cuando
ni siquiera yo sé a dónde voy? Vuelve y llévate
a tus hombres contigo. Que el Señor te muestre
bondad y fidelidad".

21 Pero Itai le respondió al rey: "¡Vive el Señor
y vive su majestad, dondequiera que esté su
majestad, viva o muerta, allí estará su servidor!"

22 "¡Adelante, marchen!" respondió David.
Itai el gitano pasó marchando con todos sus
hombres y todas las familias que estaban con él.

23 Toda la gente del campo gritaba al ver pasar
a todos los que estaban con David. Atravesaron
el valle del Cedrón con el rey en dirección al
desierto. 24 Sadoc también estaba allí, y todos los
levitas estaban con él, llevando el Arca del Pacto
de Dios. Depositaron el Arca de Dios, y Abiatar
ofreció sacrificios hasta que todos salieron de la
ciudad.

25 Entonces el rey le dijo a Sadoc: "Lleva el
Arca de Dios de vuelta a la ciudad. Si el Señor
me aprueba, me hará volver y me dejará ver
de nuevo el Arca y su Tienda. 26 Pero si dice:
'No estoy conforme contigo', aquí estoy. Que me
haga lo que mejor le parezca".

27 El rey también le dijo al sacerdote Sadoc:
“Entiendes la situación, ¿cierto?† Regresa a
la ciudad sano y salvo con tu hijo Ajimaz, y
también con Jonatán, hijo de Abiatar. Tú y
Abiatar llevad a vuestros dos hijos de vuelta con
ustedes. 28 Esperaré en los vados del desierto
hasta que tenga noticias tuyas”. 29 Sadoc y
Abiatar llevaron el Arca de Dios de vuelta a
Jerusalén y se quedaron allí.
30 David siguió su camino hacia el Monte de
los Olivos, llorando mientras lo hacía. Llevaba
la cabeza cubierta y caminaba descalzo. Toda la
gente que lo acompañaba se cubría la cabeza,
llorando a su paso. 31 Y a David le dijeron:
“Ahitofel‡ es uno de los que conspiran con
Absalón”. Así que David oró: “Señor, por favor,
haz que el consejo de Ahitofel no prospere”.
32 Cuando David llegó a la cima del monte de
los Olivos, donde la gente adoraba a Dios, le salió
al encuentro Husai, el arquita, con el manto roto
y con polvo en la cabeza.
33 David le dijo: “Si vienes conmigo, sólo serás
una carga para mí, 34 pero si regresas a la
ciudad y le dices a Absalón: ‘¡Seré tu siervo,
Su Majestad! Antes trabajaba para tu padre,
pero ahora trabajaré para ti’, entonces podrás

† **15.27** “Entiendes la situación, ¿cierto?” Esto podría traducirse como “¿Sí ves?” o “¿No eres vidente?” . La implicación es que David está confiando en Sadoc para que le haga saber lo que está sucediendo en Jerusalén. ‡ **15.31** Ahitofel, consejero de David, era el padre de Eliam, según 23:34, quien a su vez era el padre de Betsabé (11:3). Esto seguramente habría sido un factor para que Ahitofel se uniera a la rebelión de Absalón.

bloquear el consejo de Ahitofel para mí. 35 Sadoc
y Abiatar, los sacerdotes, también estarán allí.
Cuéntales todo lo que oigas en el palacio del rey.
36 Sus dos hijos, Ajimaz y Jonatán, están allí con
ellos. Envíamelos para que me cuenten todo lo
que oyes". 37 El amigo de David, Husai, llegó a
Jerusalén al mismo tiempo que Absalón entraba
en la ciudad.

16

1 Cuando David pasó un poco más allá de la
cima de la montaña, allí estaba Ziba, el siervo de
Mefi-boset, esperándole. Llevaba ya ensillados
dos asnos con doscientos panes, cien tortas de
pasas, cien frutas de verano,* y un odre de vino.
2 "¿Para qué has traído esto?" le preguntó
David a Siba.
Siba respondió: "Los burros son para que los
monte la familia del rey, el pan y la fruta de
verano son para que coman los hombres, y el
vino es para que lo beban los que se desgastan
en el desierto".
3 "¿Dónde está el nieto de tu amo?" ,† preguntó
el rey.
Siba respondió: "Ha decidido quedarse en
Jerusalén. Dice: 'Hoy el pueblo de Israel me
devolverá el reino de mi abuelo' ".
4 El rey le dijo a Siba: "¡Te doy todo lo que
pertenece a Mefi-boset!"
"Me inclino ante ti", respondió Siba. "Que me
apruebe, Su Majestad".

---

* **16.1** "Frutas de verano": Probablementehigos. † **16.3** Refiriéndose a Mefi-boset.

5 Cuando el rey David llegó a la ciudad de
Bahurim, un hombre de la familia de Saúl
estaba saliendo. Se llamaba Simei, hijo de
Gera, y gritaba maldiciones al llegar. 6 Arrojó
piedras a David y a todos los oficiales del rey,
a pesar de que los hombres del rey y todos sus
guardaespaldas rodeaban a David.
7 "¡Sal de aquí, vete, asesino, malvado!" dijo
Simei mientras maldecía. 8 "El Señor te ha
pagado por toda la familia de Saúl que mataste y
por robarle el trono. El Señor le ha dado el reino
a tu hijo Absalón. Mira cómo has acabado en el
desastre por ser un asesino".
9 Abisai, hijo de Sarvia, preguntó al rey: "¿Por
qué este perro muerto debe maldecir a Su
Majestad? Deja que vaya y le corte la cabeza".
10 "¿Qué tiene eso que ver con ustedes, hijos
de Sarvia?" , respondió el rey. "Si me está
maldiciendo porque el Señor se lo ha dicho,
¿quién puede cuestionar lo que hace?" .
11 David dijo a Abisai y a todos sus oficiales:
"Miren, si mi propio hijo está tratando de
matarme, ¿por qué no va a quererlo aún más
este Benjamíta?‡ Déjenlo en paz; que me
maldiga, porque el Señor se lo ha dicho. 12 Tal
vez el Señor vea cómo estoy sufriendo y me
pague con bien sus maldiciones de hoy". 13 David
y sus hombres continuaron por el camino, y
Simei los seguía por la ladera de enfrente. Siguió

‡ **16.11** La gente de la tribu de Benjamín era generalmente partidaria de Saúl, y en 1 Samuel 9:21 se describe a Saúl como benjamita.

maldiciendo mientras avanzaba, arrojándole
piedras y tierra a David.
14 El rey y todos los que estaban con él estaban
cansados cuando llegaron al Jordán.§ Y David
descansó allí.
15 Mientras tanto, Absalón y todos los israelitas
que lo acompañaban llegaron a Jerusalén, junto
con Ahitofel. 16 Husai el arquita, amigo de David,
fue a ver a Absalón y declaró: "¡Viva el rey!
¡Viva el rey!"
17 "¿Así es como demuestras lealtad a tu
amigo?" preguntó Absalón. "¿Por qué no te
fuiste con tu amigo?"
18 "¡Claro que no!" respondió Husai. "Estoy
del lado del elegido por el Señor, por el ejército
y por todo el pueblo de Israel. Me mantendré
leal a él. 19 En todo caso, ¿por qué no habría de
servir a su hijo? De la misma manera que serví
a tu padre, te serviré a ti".
20 Entonces Absalón le preguntó a Ahitofel:
"Dame tu consejo. ¿Qué debemos hacer?"
21 Ahitofel le dijo: "Ve a dormir con las
concubinas de tu padre, las que él dejó aquí para
cuidar el palacio. Así todos en Israel se darán
cuenta de que has ofendido tanto a tu padre que
no hay vuelta atrás, lo que animará a todos tus
partidarios".
22 Así que montaron una tienda en el techo
del palacio y Absalón entró y tuvo relaciones

§ **16.14** "Jordán". No aparece en el hebreo, pero sí en algunos manuscritos de la Septuaginta. Dado que el destino fue dado en 15:28 como "los vados del desierto" esto parece razonable.

sexuales con las concubinas de su padre a la
vista de todos. 23 En ese momento los consejos
de Ahitofel eran como si recibieran mensajes del
propio Dios. Así consideraban tanto David como
Absalón los consejos de Ahitofel.

17

1 Ahitofel le dijo a Absalón: "Permíteme elegir
doce mil hombres y salir a perseguir a David esta
noche. 2 Lo atacaré cuando esté cansado y débil.
Lo atraparé por sorpresa y todos sus hombres
hayan huido. Sólo mataré al rey 3 y traeré a todos
los demás de vuelta. Cuando todos regresen,
todo el país estará en paz, salvo el único hombre
que persigues". 4 Este plan les pareció bien a
Absalón y a todos los ancianos de Israel.
5 Pero entonces Absalón dijo: "Llama también
a Husai, el arquita, y oigamos también su
consejo". 6 Cuando Husai entró, Absalón le
preguntó: "Ahitofel ha recomendado este plan.
¿Debemos seguir adelante con él? Si no, ¿qué
sugieres?"
7 "Por primera vez el consejo de Ahitofel no es
bueno", respondió Husai. 8 "Tú sabes cómo son
tu padre y sus hombres. Son grandes luchadores,
y ahora están tan furiosos como una osa a la que
le han robado sus cachorros. En todo caso, tu
padre tiene experiencia en tácticas militares, y
no pasará la noche con sus hombres. 9 Ahora
mismo está escondido en una cueva o en un
lugar así. Si ataca primero y mueren algunos
de tus hombres, la gente que se entere dirá: 'Los
hombres de Absalón están siendo masacrados'.

10 Entonces hasta el soldado más valiente que
tenga el corazón de un león se morirá de miedo,
porque todos en Israel saben que tu padre es un
hombre poderoso que tiene hombres valientes
con él.
11 "Mi recomendación es que convoques a todo
el ejército israelita desde Dan hasta Beerseba,
un ejército tan numeroso como la arena de la
orilla del mar. Una vez que se hayan reunido,
¡tú mismo los guiarás a la batalla! 12 Entonces
atacaremos a David dondequiera que esté, y
caeremos sobre él como el rocío cae sobre la
tierra. Ni él ni uno solo de los hombres que
lo acompañan quedarán con vida. 13 Si trata
de buscar protección en una ciudad, todo Israel
llevará cuerdas a esa ciudad, y la derribaremos
en el valle para que no quede ni una piedra".
14 Absalón y todos los jefes israelitas dijeron:
"El consejo de Husai el arquita es mejor que el de
Ahitofel". Pero el Señor había decidido frustrar
el buen consejo de Ahitofel, que era mejor, para
traer el desastre a Absalón.
15 Husai habló con Sadoc y Abiatar, los sac-
erdotes, y les dijo: "Ahitofel ha aconsejado a
Absalón y a los dirigentes israelitas que actúen
de una manera, pero yo les he aconsejado que
actúen de esta otra manera. 16 Así que envíen
rápidamente un mensaje a David y díganle:
'No esperes ni pases la noche en los vados del
desierto, sino cruza inmediatamente o el rey y
todos los que están con él serán destruidos' ".*

* **17.16** "Destruidos": literalmente, "engullidos".

17 Jonatán y Ahimaas se alojaban en En-rogel
porque no podían ser vistos al entrar en la
ciudad. Una sirvienta vendría a decirles lo que
estaba sucediendo. Luego irían a avisarle al
rey David. 18 Pero un muchacho los vio y se
lo dijo a Absalón. Así que los dos salieron
inmediatamente y fueron a la casa de un hombre
en la ciudad de Bahurim. Él tenía un pozo en su
patio, y ellos se metieron en él. 19 Su mujer tomó
una tela para cubrir el pozo y la extendió sobre
la abertura, y luego esparció grano sobre ella.
Nadie sabía que los hombres estaban allí.

20 Cuando llegaron los oficiales de Absalón, le
preguntaron a la mujer: "¿Dónde están Ahimaas
y Jonatán?" . "Cruzaron el arroyo", respondió
ella. Los hombres los buscaron pero no los
encontraron, así que volvieron a Jerusalén.

21 Cuando los oficiales de Absalón se fueron, los
dos hombres salieron del pozo y se apresuraron
a dar su mensaje al rey. "Que todos se levanten
y crucen el río de inmediato, porque el consejo
de Ahitofel es que te ataquen de inmediato".
22 Entonces David y todos los que estaban con
él se levantaron y cruzaron el Jordán. Cuando
amaneció, no faltaba ya ninguno por cruzar.

23 Cuando Ahitofel se dio cuenta de que su
consejo había sido ignorado, ensilló su asno y se
fue a su casa en la ciudad donde vivía. Puso en
orden sus asuntos y luego se ahorcó. Murió y fue
enterrado en la tumba de su padre.

24 David siguió hasta Mahanaim, y Absalón
cruzó el Jordán con todo el ejército israelita.

25 Absalón había puesto a Amasa al frente del
ejército para sustituir a Joab. Amasa era hijo
de un hombre llamado Itra, el ismaelita† que
vivía con Abigail, la hija de Nahas y hermana
de Servia, la madre de Joab. 26 Los israelitas
al mando de Absalón acamparon en la tierra de
Galaad.
27 Cuando David llegó a Mahanaim, lo reci-
bieron Sobi, hijo de Nahas, de Rabá de los
amonitas, Maquir, hijo de Ammiel, de Lo-debar,
y Barzilai el galaadita de Rogelim. 28 Trajeron
lechos, cuencos y jarras de barro, así como trigo,
cebada, harina, grano tostado, frijoles, lentejas,
29 miel, cuajada, ovejas y queso de leche de vaca
para que David y el pueblo que lo acompañaba
comieran. Porque decían: "El pueblo está
hambriento, cansado y sediento por su travesía
por el desierto".

18

1 Entonces David organizó a los hombres
que estaban con él y puso al frente de ellos
a comandantes de millares y comandantes de
centenas. 2 David envió el ejército dividido en
tres secciones. Un tercio estaba al mando de
Joab, otro tercio estaba al mando de Abisai, hijo
de Sarvia, hermano de Joab, y otro tercio estaba
al mando de Ittai el geteo. El rey dijo a los
hombres: "Yo mismo saldré a la batalla con
ustedes".

---

† **17.25** "Ismaelita": Según 1 Crónicas 2:17. El hebreo aquí dice "israelita".

3 Pero los hombres respondieron: “¡No, no
debes salir a la batalla! Porque si tenemos que
huir, no se preocuparán por nosotros. Incluso si
la mitad de nosotros muere, tampoco les impor-
tará. Pero tú vales por diez mil de nosotros, así
que es mejor que te quedes aquí y nos envíes
ayuda desde el pueblo”.

4 “Haré lo que te parezca mejor”, respondió el
rey. El rey se quedó junto a la puerta mientras
todos sus hombres salían por cientos y por miles.
5 El rey ordenó a Joab, Abisai e Ittai: “Traten al
joven Absalón con delicadeza por mí”. Todos los
hombres oyeron que el rey daba órdenes a cada
uno de sus comandantes sobre Absalón.

6 El ejército de David salió a enfrentar a
los israelitas en una batalla, que se libró en
el bosque de Efraín. 7 Los israelitas fueron
derrotados por los hombres de David y ese día
murieron muchos, unos veinte mil. 8 La batalla
abarcó toda la campiña, y ese día murieron más
por culpa del bosque que por la espada.

9 Absalón se topó con algunos de los hombres
de David cuando iba montado en su mula.
Cuando la mula pasó por debajo de las ramas
retorcidas de un gran roble, los cabellos de
Absalón se enredaron en el árbol. La mula que
montaba siguió avanzando, dejándolo colgado
entre la tierra y el cielo. 10 Uno de los hombres
de David vio lo sucedido y le dijo a Joab: “¡Acabo
de ver a Absalón colgado de un roble!”

11 “¿Qué? ¿Lo viste así?” le dijo Joab al
hombre. “¿Por qué no lo mataste allí mismo? ¡Te

habría dado diez siclos de plata y un cinturón de
soldado como recompensa!”
12 Pero el hombre respondió: “Aunque me
dieras mil siclos de plata, no le haría daño al hijo
del rey. Todos oímos que el rey les dio la orden
a ti, a Abisai y a Itai: ‘Cuiden al joven Absalón
por mí’.* 13 Si hubiera desobedecido y matado a
Absalón†— y el rey se entera de todo, tú mismo
no me habrías defendido”.
14 “No voy a perder el tiempo esperando así
contigo”, le dijo Joab. Agarró tres lanzas y se
las clavó en el corazón a Absalón cuando aún
estaba vivo, colgado de la encina. 15 Diez de
los guardias de Joab rodearon a Absalón y lo
mataron a hachazos.
16 Entonces Joab tocó el cuerno de carnero,
y sus hombres dejaron de perseguir a los is-
raelitas porque Joab les había indicado que se
detuvieran. 17 Tomaron a Absalón y lo arrojaron
a un pozo profundo en el bosque, y amontonaron
un gran montón de piedras sobre él. Y todos los
israelitas huyeron a sus casas.
18 Absalón, en vida, había hecho una columna
de piedra y la había erigido en el Valle del Rey
como monumento a sí mismo, pues pensaba:
“No tengo un hijo‡ que mantenga vivo el re-
cuerdo de mi nombre”. Le puso su nombre al
pilar, y aún hoy se llama Monumento a Absalón.

---

* **18.12** El hebreo aquí es difícil, y no es el mismo que el del verso 5. † **18.13** Alternativamente, “Si hubiera puesto mi propia vida en peligro matando a Absalón”. ‡ **18.18** En 14:27 consta que Absalón tenía tres hijos, así que o bien habían muerto o bien Absalón los había repudiado.

19 Entonces Ahimaas, hijo de Sadoc, dijo: “Por
favor, déjame correr y llevar la buena noticia al
rey de que el Señor lo ha vindicado sobre sus
enemigos”.
20 “No eres el hombre adecuado para llevar
la buena noticia hoy”, respondió Joab. “Puedes
hacerlo en otro momento, pero no lo hagas hoy,
porque el hijo del rey ha muerto”.
21 Entonces Joab le dijo a un hombre de
Etiopía: “Ve y dile al rey lo que has visto”. Este
se inclinó ante Joab y se fue corriendo.
22 Ahimaas volvió a pedirle a Joab: “¡No
importa lo que pase, por favor déjame correr
también tras el etíope!” “Hijo, ¿por qué quieres
correr? no vas a conseguir nada por ello”,
respondió Joab.
23 “No importa, quiero correr de todos modos”,
dijo.
“¡Bien, empieza a correr!” le dijo Joab.
Ahimaas tomó la ruta por un terreno más llano
y alcanzó al etíope.
24 David estaba sentado entre las puertas
interiores y exteriores. El vigilante subió al techo
de la puerta junto a la muralla. Se asomó y vio
a un hombre que corría solo. 25 Así que bajó
gritando para avisar al rey.
“Si está solo, es que trae buenas noticias”,
respondió el rey.
Cuando el primer corredor se acercó, 26 el
vigilante vio a otro que corría, y gritó al portero:
“¡Mira! Hay otro hombre que corre solo”.
“También él traerá buenas noticias”, dijo el
rey.

27 “El primer hombre me parece que corre
como Ahimaas, hijo de Sadoc”, dijo el vigilante.

“Es un buen hombre”, respondió el rey.
“Traerá buenas noticias”.
28 Ahimaas saludó a gritos al rey. Luego
se acercó y se inclinó boca abajo ante el rey.
“¡Bendito sea el Señor, tu Dios!”, dijo. “¡Ha
derrotado a los hombres que se rebelaron contra
Su Majestad!”

29 “¿Cómo está el joven Absalón? ¿Está bien?”
, preguntó el rey.

Ahimaas respondió: “Era muy caótico cuando
me envió su oficial Joab, su servidor. Realmente
no sé qué estaba pasando”.

30 “Ponte a un lado y espera”, le dijo el rey. Así
que Ahimaas se puso a un lado y esperó.

31 En ese momento llegó el etíope y dijo: “¡Su
Majestad, escuche la buena noticia! Hoy el Señor
ha derrotado a todos los que se rebelaron contra
ti”.
32 “¿Cómo está el joven Absalón? ¿Está bien?”
, preguntó el rey.

El etíope respondió: “¡Que lo que le ha
sucedido al joven les suceda a los enemigos de
Su Majestad y a todos los que se rebelan contra
usted!”
33 El rey se derrumbó. Subió a la sala
sobre la puerta y lloró. Mientras caminaba,
sollozaba: “¡Hijo mío Absalón! ¡Hijo mío, hijo
mío Absalón! ¡Ojalá hubiera muerto yo en tu
lugar, Absalón, hijo mío, hijo mío!”

19

1 Pronto le dijeron a Joab: “El rey está llorando
y haciendo duelo por Absalón”. 2 La victoria de
ese día se convirtió en luto para todo el ejército,
porque les dijeron: “El rey está de luto por su
hijo”. 3 Aquel día volvieron a la ciudad como
lo hacen los derrotados, avergonzados por haber
huido de la batalla. 4 El rey se tomó el rostro
entre las manos y sollozó en voz alta: “¡Hijo mío
Absalón! Absalón, hijo mío, hijo mío!”
5 Entonces Joab entró y le dijo al rey: “Hoy has
humillado a todos tus hombres que han salvado
tu vida y la de tus hijos, tus hijas, tus esposas y
tus concubinas. 6 Lo has hecho amando a los que
te odian y odiando a los que te aman. Hoy has
dejado claro que los comandantes y los hombres
no significan nada para ti. Hoy estoy seguro de
que serías muy feliz si Absalón estuviera vivo y
todos nosotros estuviéramos muertos. 7 Así que
levántate, sal y da las gracias a tus hombres.
Te juro por el Señor que si no lo haces, no te
quedará ni un hombre para esta noche. Eso será
mucho peor para ti que todos los desastres que
has tenido desde tu juventud hasta ahora”.
8 Entonces el rey se levantó y fue a sentarse a la
puerta de la ciudad.* A todos se les dijo: “Mira,
el rey está sentado en la puerta de la ciudad”.
Todos vinieron a ver al rey.
Mientras tanto, los israelitas habían huido y
se habían ido a sus casas. 9 Todos entre las

* **19.8** En otras palabras, David se hizo accesible a ellos, en lugar de quedarse encerrado en su habitación.

tribus de Israel discutían entre sí, diciendo: "El
rey nos rescató de la persecución de nuestros
enemigos, nos salvó de los filisteos, pero ahora
ha tenido que huir del país por culpa de Absalón.
10 Ahora Absalón, el hombre que elegimos para
ser nuestro rey al ungirlo, ha muerto en la
batalla. ¿Por qué no hacemos algo e invitamos
al rey David† a volver?"
11 El rey David envió este mensaje a Sadoc y
Abiatar, los sacerdotes: "Díganles a los ancianos
de Judá: '¿Van a ser ustedes los últimos en llevar
al rey a su palacio, ya que el rey ha oído que todo
Israel lo quiere? 12 Ustedes son mis hermanos, mi
propia carne y sangre. ¿Por qué tendrían que
ser los últimos en querer el regreso del rey?'
13 Díganle a Amasa: '¿No eres tú también mi
carne y mi sangre? Que Dios me castigue muy
severamente si a partir de ahora no eres tú el
comandante de mi ejército en lugar de Joab' ".
14 Amasa convenció a todo el pueblo de Judá
para que apoyara unánimemente a David,‡ así
que enviaron un mensaje al rey: "Por favor,
regresa, tú y todos los que están contigo". 15 El
rey emprendió su viaje de regreso, y cuando
llegó al Jordán, los hombres de Judá se reunieron
con él en Gilgal para ayudarle a cruzar el río.
16 Simeí,§ hijo de Gera, el benjamita de Bahurim,
se apresuró a bajar con los hombres de Judá a
recibir al rey David. 17 Con él iban mil hombres
de la tribu de Benjamín, incluyendo a Siba,

† **19.10** "David": nombre suministrado para mayor claridad.
‡ **19.14** "David": nombre suministrado para mayor claridad.
§ **19.16** Ver 16:5.

siervo de la familia de Saúl, así como los quince
hijos de Siba y veinte siervos. Se apresuraron a
bajar al Jordán para recibir al rey. 18 Cruzaron
por el vado para llevar la casa del rey y todo lo
que éste quisiera. Simei cruzó el Jordán y cayó
de bruces ante el rey.
19 "Su Majestad, por favor, perdóneme y no
tenga en cuenta el mal que yo, su siervo, hice
cuando Su Majestad salió de Jerusalén. Por
favor, olvídelo todo. 20 Yo, tu siervo, reconozco
que he pecado. Pero ¡mira! Hoy soy el primero
de las tribus de José que baja a recibir a Su
Majestad".
21 Abisai, hijo de Sarvia, dijo: "¿No debería ser
ejecutado Simei por esto, por haber maldecido al
ungido del Señor?"
22 Pero David respondió: "¿Qué tiene que ver
eso con ustedes, hijos de Sarvia?* ¿Quieren ser
mis enemigos hoy? ¿Es este un día para ejecutar
a alguien en Israel? ¿No estoy seguro de que hoy
vuelvo a ser el rey de Israel?"
23 David se volvió hacia Simei y le juró: "No
vas a morir".
24 Entonces Mefi-boset, nieto de Saúl, fue a
recibir al rey. Se había negado a cuidarse los
pies, a recortarse el bigote y a lavarse la ropa
desde el día en que el rey se fue hasta el día de
su regreso pacífico. 25 Cuando llegó de Jerusalén
al encuentro del rey, éste le preguntó: "¿Por qué
no has venido conmigo, Mefi-boset?" .

---

* **19.22** David no sólo responde a Abisai, sino también a Joab, el hermano de Abisai.

26 Mefi-boset respondió: “Su Majestad, mi
siervo Ziba me engañó. Le dije: ‘Ensilla mi
asno† para que pueda montarlo y partir con el
rey’, porque sabes que soy cojo. 27 Siba me
ha representado mal a mí, tu siervo, ante Su
Majestad. Sin embargo, Su Majestad es como un
ángel de Dios, así que haga lo que crea mejor.
28 Toda la familia de mi abuelo sólo podía esperar
la muerte de Su Majestad, pero usted me incluyó
a mí, su siervo, entre los que comen en su mesa.
Entonces, ¿qué derecho tengo a pedirle al rey
algo más?” .
29 “¿Para qué hablar más de estos asuntos
tuyos?” respondió David. “He decidido que tú
y Siba se repartan la tierra”.
30 Entonces Mefi-boset le contestó al rey: “¡Que
se lo quede todo! Me alegro de que Su Majestad
haya vuelto a casa en paz”.
31 Barzilai, el Galaadita, también había bajado
de Rogelim para ayudar al rey a cruzar el Jordán
y seguir su camino desde allí. 32 Barzilai era
muy anciano, de ochenta años de edad, y como
era un hombre muy rico, le había proporcionado
alimentos al rey mientras se encontraba en
Mahanaim.
33 El rey le dijo a Barzilai: “Cruza el Jordán
conmigo, y yo te mantendré mientras te quedes
conmigo en Jerusalén”.
34 “¿Cuánto tiempo crees que tengo que vivir
para poder ir a Jerusalén y quedarme allí con
el rey?” Barzilai respondió. 35 “Ya tengo ochenta

† **19.26** Lectura de la Septuaginta. Hebreo: “Déjame ensillar mi asno”.

años. Ya no disfruto de nada. No puedo saborear
lo que como o bebo. No puedo oír cuando la
gente canta. No tiene sentido que yo, tu siervo,
sea otra carga para tu majestad. 36 ¡Que tu siervo
pueza cruzar el río Jordán con el rey es suficiente
recompensa para mí!‡ 37 Entonces, que tu siervo
vuelva a su casa, para que yo muera en mi
ciudad natal, cerca de la tumba de mi padre
y de mi madre. Pero aquí está tu siervo, hijo
mío§ Quimán. Deja que cruce con Tu Majestad,
y trátalo como mejor te parezca".

38 El rey respondió: "Quimán cruzará con-
migo, y yo lo trataré como mejor te parezca, y
haré por ti lo que quieras".

39 Así que todos cruzaron el Jordán primero,
y luego cruzó el rey. El rey besó a Barzilai y
lo bendijo, y luego Barzilai regresó a su casa.
40 Luego el rey siguió hasta Gilgal, y Quimán fue
con él. Todo el ejército de Judá y la mitad del
ejército de Israel acompañaron al rey.

41 Pero pronto los hombres de Israel que
estaban allí se acercaron al rey y le preguntaron:
"¿Por qué nuestros hermanos, los hombres de
Judá, se llevaron en secreto a Su Majestad y lo
llevaron a usted y a su casa al otro lado del
Jordán, junto con todos sus hombres?"

---

‡ **19.36** Estos dos versos se presentan como preguntas en hebreo, pero funcionan mejor como afirmaciones en inglés y español.

§ **19.37** El texto no dice explícitamente que Quimán es hijo de Barzillai, pero algunos manuscritos de la Septuaginta lo hacen y es una conclusión probable.

42 Los hombres de Judá explicaron a los hombres de Israel: “Lo hicimos porque el rey es uno de nuestros parientes. ¿Por qué se molestan por esto? ¿Cuándo hemos comido la comida del rey? ¿Cuándo hemos recibido algo para ustedes?”
43 “Tenemos diez acciones en el rey”, respondieron los hombres de Israel, “así que tenemos más derecho a David que ustedes. Entonces, ¿por qué nos desprecian? ¿No fuimos nosotros los primeros en hablar de recuperar a nuestro rey?” Pero los hombres de Judá argumentaron con más fuerza que los de Israel.

20

1 Un agitador llamado Seba, hijo de Bicri, de la tribu de Benjamín, se encontraba allí. Hizo sonar el cuerno de carnero y gritó: “No tenemos ningún interés en David, ningún compromiso con el hijo de Isaí. Israelitas, vámonos todos a casa”.
2 Así que todos los hombres de Israel abandonaron a David para seguir a Seba, hijo de Bicri. Pero los hombres de Judá acompañaron a su rey todo el camino desde el Jordán hasta Jerusalén. 3 Cuando David regresó a su palacio en Jerusalén, tomó a las diez concubinas que había dejado para que cuidaran el palacio* y los puso en una casa bajo vigilancia. Se ocupó de sus necesidades, pero no se acostó con ellas. Estuvieron presas hasta que murieron, viviendo como viudas.

---

* **20.3** See 15:16.

4 Entonces el rey ordenó a Amasa: “Convoca al
ejército de Judá. Haz que vengan a mí dentro de
tres días, y ven tú también”. 5 Amasa convocó al
ejército de Judá, pero tardó más del tiempo que
le habían dado.
6 David habló entonces con Abisai y le dijo:
“Ahora Seba, hijo de Bichri, nos va a causar más
problemas que Absalón. Lleva a los hombres del
rey y persíguelo, o se apoderará de las ciudades
fortificadas y se alejará de nosotros”.
7 Así que los hombres de Joab, junto con
los queretanos, los peletanos,† y todos los com-
batientes experimentados, salieron de Jerusalén
para perseguir a Seba, hijo de Bichri. 8 Mientras
estaban en la gran roca de Gabaón, Amasa los
alcanzó. Joab estaba vestido para la batalla.
Sobre su ropa llevaba un cinturón alrededor de
la cintura con una daga en su vaina. Al avanzar,
se le cayó.‡
9 “¿Cómo estás, hermano mío?” preguntó Joab
a Amasa. Joab tomó a Amasa por la barba con su
mano derecha para besarlo. 10 Amasa no estaba
preparado para el puñal que Joab tenía en la
mano izquierda. Joab lo apuñaló en el vientre
y sus intestinos se derramaron en el suelo. Joab
no necesitó apuñalarlo dos veces, porque Amasa

† **20.7** “Los queretanos, los peletanos”: La guardia personal de David. ‡ **20.8** Los detalles de lo que ocurre aquí no están claros. Algunos piensan que Joab tenía una daga oculta que se le cayó, tal vez dentro de su túnica. Otros piensan que dejó caer intencionadamente su espada para que pareciera que estaba desarmado, pero que tenía otra arma, una daga, todavía en su cinturón.

ya estaba muerto. Entonces Joab y su hermano
Abisai salieron en persecución de Sabá.

11 Uno de los hombres de Joab se puso al lado
de Amasa y le gritó: "Si están del lado de Joab
y de David, ¡vengan y siguan a Joab!". 12 Pero
Amasa estaba allí, tendido en su sangre en medio
del camino principal. Cuando el hombre vio que
todo el mundo se detenía a mirar, sacó el cuerpo
del camino a un campo y arrojó un paño sobre
él. 13 Una vez que el cuerpo de Amasa estuvo
fuera del camino, todos los hombres siguieron a
Joab en busca de Sabá.

14 Mientras tanto, Sabá había recorrido todas
las tribus de Israel y finalmente llegó a la
ciudad de Abel-bet-maaca. Todos los bicritas§ se
reunieron para la batalla y lo siguieron hasta la
ciudad. 15 El ejército de Joab llegó y sitió a Sabá
en Abel-Bet-Maacá. Construyeron una rampa de
asedio contra la muralla exterior de la ciudad.
Mientras todo el ejército de Joab golpeaba la
muralla para derribarla, 16 una mujer sabia de la
ciudad gritó: "¡Escuchen! ¡Por favor, escuchen!
Díganle a Joab que venga aquí para hablar con
él".

17 Él se acercó a ella, y la mujer le preguntó:
"¿Eres Joab?"

"Sí, soy yo", respondió él.

"Por favor, escucha lo que yo, tu sierva, tengo
que decirte", le dijo ella.

"Te escucho", respondió él.

---

§ **20.14** Miembros de su propio grupo familiar.

18 Entonces la mujer dijo: “En tiempos pasados
se decía: ‘Si quieres un consejo, acude a Abel’,
y así se resolvían las discusiones. 19 Yo soy del
pueblo pacífico y fiel de Israel. Tú tratas de
destruir un pueblo que es como una madre en
Israel. ¿Por qué quieres derribar la posesión del
Señor?” .
20 “¡Claro que no!” respondió Joab. “¡No es
eso lo que quiero! ¡No deseo destruir ni derribar
esta ciudad! 21 Esa no es la intención. Pero un
hombre llamado Seba, hijo de Bicri, de la región
montañosa de Efraín, se ha rebelado contra el
rey, contra David. Entrega a este hombre y me
retiraré de la ciudad”.
“Bien”, respondió la mujer, “su cabeza será
arrojada por encima del muro para ti”.
22 La mujer fue y habló con todos sobre su
sabio plan. Así que cortaron la cabeza de Sabá y
se la arrojaron a Joab. Entonces Joab hizo sonar
el cuerno de carnero para dar la retirada, y todos
sus hombres abandonaron la ciudad y se fueron
a casa. Y Joab regresó con el rey a Jerusalén.
23 Joab comandaba todo el ejército de Israel.
Benaía, hijo de Joiada, estaba a cargo de los
cereteos y los peleteos. 24 Adoniram estaba a
cargo de la fuerza de trabajo. Josafat, hijo de
Ahilud, llevaba los registros oficiales. 25 Seva
era el secretario. Sadoc y Abiatar eran los
sacerdotes, 26 e Ira el jairita era el sacerdote de
David.

21

1 Una vez, durante el reinado de David, hubo
una hambruna durante tres años seguidos, y

David le preguntó al Señor por ello. El Señor
le respondió: "Es porque Saúl y su familia son
culpables de asesinar a los gabaonitas".
2 Entonces David convocó a los gabaonitas y
habló con ellos. Los gabaonitas no eran israelitas, sino que eran lo que quedaba del pueblo de
los amorreos. Los israelitas les habían hecho
un juramento,* pero en su fervor nacionalista
por los israelitas y Judá, Saúl había tratado de
eliminarlos.
3 "¿Qué puedo hacer por ustedes?" les
preguntó David a los gabaonitas. "¿Cómo
puedo compensaros para que puedan bendecir
al pueblo del Señor?"
4 "No se trata de que recibamos un pago en
plata u oro de Saúl o de su familia", respondieron
los gabaonitas. "Además, no tenemos derecho a
que nadie en Israel muera por nosotros".
"Haré lo que me pidan", respondió David.
5 Ellos replicaron: "En cuanto al hombre
que nos destruyó, que planeó impedir que tuviéramos un lugar donde vivir en todo el país
de Israel, 6 haz que nos entreguen a siete de los
descendientes varones de Saúl, y los colgaremos
en presencia del Señor en Gabaón de Saúl, el
elegido del Señor".
"Se los entregaré", dijo el rey. 7 Sin embargo, el
rey perdonó a Mefi-boset, hijo de Jonatán, hijo de
Saúl, a causa del juramento hecho ante el Señor
entre David y Jonatán, hijo de Saúl. 8 El rey tomó
a Armoni y a Mefi-boset, los dos hijos de Rizpa,
hija de Aia, que ella había dado a luz a Saúl, y

* **21.2** Ver Josué 3.

los cinco hijos de Merab,† la hija de Saúl, que
había dado a luz a Adriel, hijo de Barzillai de
Meola. 9 Los entregó a los gabaonitas, y ellos los
colgaron en la colina en presencia del Señor. Los
siete murieron al mismo tiempo, ejecutados al
comienzo de la cosecha de cebada.
10 Rizpa, hija de Aja, tomó un poco de tela
de silicio y la extendió para sí misma sobre
una roca.‡ Desde el comienzo de la cosecha
hasta el momento en que llegaron las lluvias y
se derramaron sobre los cuerpos, ella mantenía
alejados a los pájaros durante el día y a los
animales salvajes durante la noche.
11 Cuando David se enteró de lo que había
hecho Rizpa, hija de Aja, concubina de Saúl,
12 recuperó los huesos de Saúl y de su hijo
Jonatán de manos de los hombres de Jabes
de Galaad, que los habían sacado de la plaza
pública de Bet-sán, donde los filisteos habían
colgado los cuerpos después de matar a Saúl en
Gilboa. 13 David hizo traer los huesos de Saúl y
de su hijo Jonatán, y también hizo recoger los
huesos de los ahorcados. 14 Entonces enterraron
los huesos de Saúl y de su hijo Jonatán en Zela,
en la tierra de Benjamín, en la tumba de Cis,
el padre de Saúl. Una vez que terminaron de
hacer todo lo que el rey había ordenado, Dios
respondió a sus oraciones para poner fin al
hambre en la tierra.

---

† **21.8** En el texto hebreo se lee Mical, pero se la identifica como sin hijos en 6:23, y Merab se da como esposa de Adriel en 1 Samuel 18:19. ‡ **21.10** Probablemente para cubrir el suelo y como una sábana sobre ella para protegerla del sol y la lluvia.

15 Después volvió a haber guerra entre los
filisteos e Israel. David bajó con sus hombres a
luchar contra los filisteos, y se quedó sin fuerzas.
16 Isbi-benob, uno de los descendientes de Refa,
cuya lanza de bronce pesaba trescientos siclos,
y que llevaba una espada nueva, dijo que iba a
matar a David. 17 Pero Abisai, hijo de Servia,
acudió en su ayuda, atacó al filisteo y lo mató.
Entonces los hombres de David le juraron: "¡No
vuelvas a salir con nosotros a combatir, para que
no se apague la luz de Israel!"

18 Algún tiempo después hubo otra batalla con
los filisteos en Gob. Pero entonces Sibecai el
husatita mató a Saf, uno de los descendientes de
Refa.

19 En otra batalla con los filisteos en Gob,
Elhanán, hijo de Jair de Belén, mató al hermano
de Goliat de Gat. El asta de su lanza era tan
gruesa como una vara de tejer.

20 En otra batalla en Gat, había un hombre
gigantesco, que tenía seis dedos en cada mano
y seis dedos en cada pie, haciendo un total
de veinticuatro. También él descendía de los
gigantes. 21 Pero cuando insultó a Israel, Jonatán,
hijo de Simea, hermano de David, lo mató.
22 Estos cuatro eran los descendientes de los
gigantes de Gat, pero todos murieron en manos
de David y de sus hombres.

22

1 David cantó las palabras de este cántico al
Señor el día en que el Señor lo salvó de todos

sus enemigos y de Saúl.* 2 Entonces cantó:
El Señor es mi roca, mi fortaleza y mi salvador.
3 Él es mi Dios, mi roca que me protege. Él me
protege del mal, su poder me salva,† me
mantiene seguro. Él es mi protector; es mi
salvador; me libra de la violencia.
4 Pido ayuda al Señor, merecedor de alabanza, y
me salva de los que me odian.
5 Las olas de la muerte me arrastran, las aguas
de la destrucción me inundan;
6 El sepulcro enrolló sus cuerdas en torno a mí;
la muerte me tendió trampas.
7 En mi desesperación invoqué al Señor; clamé
a mi Dios. Él escuchó mi voz desde su
Templo; mi grito de auxilio llegó a sus
oídos.
8 La tierra se estremeció, los cimientos de los
cielos temblaron por su cólera
9 Humo salía de sus narices, y fuego de su boca,
carbones ardientes que ardían ante él.
10 Apartó los cielos y descendió, con nubes
oscuras bajo sus pies.
11 Montado en un ser celestial‡ voló, abal-
anzándose sobre las alas del viento.
12 Se escondió en las tinieblas, cubriéndose con
negras nubes de lluvia.
13 De su resplandor brotaron carbones ardientes.
14 El Señor tronó desde el cielo; resonó la voz del
Altísimo.

---

* **22.1** Este pasaje es paralelo a Salmos 18. † **22.3** Literalmente, “cuerno de mi salvación”. ‡ **22.11** Literalmente, “querubín”, pero en inglés se ha asociado con un bebé angelical.

15 Disparó sus flechas, dispersando a sus enemigos,§ los derrotó con sus rayos.
16 El Señor rugió, y con el viento del aliento de su nariz se vieron los valles del mar y se descubrieron los cimientos de la tierra.
17 Bajó su mano desde arriba y me agarró. Me sacó de las aguas profundas.
18 Me rescató de mis poderosos enemigos, de los que me odiaban y eran mucho más fuertes que yo.
19 Se abalanzaron sobre mí en mi peor momento,* pero el Señor me sostuvo.
20 Me liberó,† me rescató porque es feliz conmigo.‡
21 El Señor me recompensó por hacer lo correcto; me pagó porque soy inocente.§
22 Porque he seguido los caminos del Señor; no he pecado apartándome de mi Dios.
23 He tenido presente todas sus leyes; no he ignorado sus mandamientos.
24 Soy irreprochable a sus ojos; me guardo de pecar.
25 El Señor me ha recompensado por hacer lo justo. Soy inocente ante sus ojos.
26 Demuestras tu fidelidad a los que son fieles; demuestras integridad a los que son íntegros,*

---

§ **22.15** Implícito. * **22.19** Literalmente, “el día de mi destraste”. † **22.20** Literalmente, “me llevó a un lugar espacioso”. ‡ **22.20** O “Se deleira en mi”. § **22.21** Literalmente, “por la limpieza de mis manos”. * **22.26** La palabra utilizada aquí significa “complete” o “bueno”.

27 Te muestras puro a los que son puros, pero te
muestras astuto con los astutos.
28 Tú salvas a los humildes, pero tus ojos vigilan
a los soberbios para abatirlos.
29 Tú, Señor, eres mi lámpara. El Señor ilumina
mis tinieblas.
30 Contigo puedo abatir una tropa de soldados;
contigo, Dios mío, puedo escalar un muro
de la fortaleza.
31 El camino de Dios es absolutamente correcto.†
La palabra del Señor es digna de confi-
anza. Es un escudo para todos los que
acuden a él en busca de protección.
32 Porque ¿quién es Dios sino el Señor? ¿Quién
es la Roca, sino nuestro Dios?
33 Dios me hace fuerte y me mantiene seguro.
34 Me hace seguro como el ciervo, capaz de
caminar por las alturas con seguridad.
35 Me enseña a luchar en la batalla; me da la
fuerza para tensar un arco de bronce.
36 Me protege con el escudo de su salvación; su
ayuda me ha engrandecido.
37 Me diste espacio para caminar y evitaste que
mis pies resbalaran.
38 Perseguí a mis enemigos y los alcancé. No me
devolví hasta haberlos destruido.
39 Los derribé y no pudieron levantarse. Cayeron
a mis pies.
40 Me hiciste fuerte para la batalla; hiciste
que los que se levantaron contra mí se
arrodillaran ante mí.

---

† **22.31** La palabra utilizada aquí, a menudo traducida como "perfecto", es la misma que en 18:25.

41 Hiciste que mis enemigos huyeran; destruí a
todos mis enemigos.
42 Ellos clamaron por ayuda, pero nadie vino
a rescatarlos. Incluso clamaron al Señor,
pero él no les respondió.
43 Los convertí en polvo, como el polvo de la
tierra. Los aplasté y los arrojé como lodo
en la calle.
44 Me rescataste de los pueblos rebeldes; me
mantuviste como gobernante de las na-
ciones: gente que no conocía ahora me
sirve.
45 Los extranjeros se acobardan ante mí; en
cuanto oyen hablar de mí, me obedecen.
46 Se desalientan y salen temblando de sus
fortalezas.
47 ¡El Señor vive! ¡Bendita sea mi Roca! ¡Al-
abado sea el Dios que me salva!
48 Dios me vindica, pone a los pueblos bajo mis
pies,
49 Y me libera de los que me odian. Me mantiene
a salvo de los que se rebelan contra mí, me
salva de los hombres violentos.
50 Por eso te alabaré entre las naciones, Señor;
cantaré alabanzas sobre lo que tú eres.‡
51 Has salvado al rey tantas veces,§ mostrando
tu amor fiel a David, tu ungido, y a sus
descendientes por siempre.

‡ **22.50** "Sobrelo quetú eres": literalmente, "a tu nombre": el concepto de nombre en hebreo es mucho más que una simple designación; se refiere al carácter de la persona. § **22.51** O "Has dado muchas victorias al rey".

23

1 Estas son las últimas palabras de David. El
mensaje divino de David hijo de Isaí, el mensaje
divino del hombre engrandecido por Dios, el
ungido por el Dios de Jacob, el maravilloso
salmista de Israel:
2 "El Espíritu del Señor habló a través de mí;
mi lengua dio su mensaje.
3 "El Dios de Israel habló; la Roca de Israel me
dijo: 'El que gobierna al pueblo con justicia, el
que gobierna respetando a Dios, 4 es como la luz
del sol de la mañana que sale en un amanecer
sin nubes; como el brillo de las gotas de lluvia
sobre la hierba nueva que crece de la tierra'.
5 "¿No es así mi familia con Dios? Porque él
ha hecho un acuerdo eterno conmigo, detallado
y con todas las partes garantizadas. Se asegurará
de salvarme y de darme todo lo que quiero.
6 "Pero las personas malas son como espinas
que hay que arrojar a un lado, pues no se las
puede sostener con la mano. 7 La única manera
de tratar con ellos es usar una herramienta de
hierro o el mango de una lanza. Se queman por
completo allí donde están".
8 Estos son los nombres de los principales
guerreros que apoyaron a David: Joseb-basebet,
un tacmonita, líder de los Tres. Usando su lanza,
una vez mató a ochocientos hombres en una sola
batalla.
9 Después de él vino Eleazar, hijo de Dodai,
el ahohita, uno de los Tres guerreros princi-
pales. Estaba con David cuando desafiaron a

los filisteos reunidos para la batalla en Pas-
damin. Los israelitas se retiraron, 10 pero Eleazar
se mantuvo firme y siguió matando filisteos
hasta que se le quedó la mano en la espada.
El Señor los salvó concediéndoles una gran
victoria. El ejército israelita regresó, pero sólo
para despojar a los muertos.

11 Después de él vino Sama, hijo de Agee, el
harareo. Cuando los filisteos se reunieron en
Lehi, en un campo lleno de lentejas, el ejército
israelita huyó de ellos, 12 pero Sama se apostó
en medio del campo, lo defendió y mató a los
filisteos. El Señor les dio una gran victoria.

13 En la época de la cosecha, los Tres, que
formaban parte de los Treinta guerreros princi-
pales, bajaron a recibir a David cuando estaba
en la cueva de Adulam. El ejército filisteo
estaba acampado en el valle de Refaim. 14 En
ese momento David estaba en la fortaleza, y la
guarnición filistea estaba en Belén. 15 David
tenía mucha sed y dijo: "¡Si tan solo alguien
pudiera traerme un trago de agua del pozo que
está junto a la puerta de entrada de Belén!"

16 Los tres guerreros principales rompieron las
defensas filisteas, tomaron un poco de agua del
pozo de la puerta de Belén y se la llevaron a
David. Pero David se negó a beberla y la derramó
como ofrenda al Señor. 17 "¡Señor, no me dejes
hacer esto!", dijo. "¿No es como beber la sangre
de esos hombres que arriesgaron sus vidas?" Así
que no la bebió. Estas son algunas de las cosas
que hicieron los tres guerreros principales.

18 Abisai, hermano de Joab, era el líder del
segundo Tres.* Usando su lanza, una vez mató a
300 hombres, y se hizo famoso entre los Tres.
19 Era el más apreciado de los Tres y era su
comandante, aunque no fue uno del grupo del
primer Tres.†
20 Benaía, hijo de Joiada, un fuerte guerrero
de Cabseel, hizo muchas cosas sorprendentes.
Mató a dos hijos de Ariel de Moab.‡ También
fue tras un león a un pozo en la nieve y lo mató.
21 En otra ocasión mató a un enorme egipcio. El
egipcio tenía una lanza en la mano, pero Benaía
lo atacó sólo con un garrote. Agarró la lanza de la
mano del egipcio y lo mató con su propia lanza.
22 Este fue el tipo de cosas que hizo Benaía y que
lo hicieron tan famoso como los tres principales
guerreros. 23 Era el más apreciado de los Treinta,
aunque no era uno de los Tres. David lo puso a
cargo de su guardia personal.
24 Entre los Treinta estaban:
Asael, hermano de Joab; Elhanan, hijo de
Dodo, de Belén; 25 Sama el harorita; Elica
el harodita, 26 Heles el paltita; Ira, hijo de
Iques, de Tecoa; 27 Abiezer de Anatot; Mebunai

---

* **23.18** Sin embargo, ya se ha mencionado a Jasobeam como líder de los Tres (11:11), y también se ha mencionado la muerte de 300 con su lanza. Algunos sugieren una confusión de nombres o una ortografía alternativa, o que esto se refiere a otra persona en conjunto como líder no de los Tres sino de los Treinta, o que había otro "Tres". † **23.19** Identificar un primer y un segundo Tres parece ser la solución más sencilla a estos versos confusos. ‡ **23.20** Entendido en la Septuaginta; puede referirse a dos campeones de lucha de Moab.

el husatita; 28 Salmón el ahohita; Maharai el
netofita; 29 Heleb, hijo de Baná el netofita; Itai,
hijo de Ribai, de Guibeá de los benjamitas;
30 Benaía el piratonita; Hidai, de los arroyos
de Gaas; 31 Abi-albón el arbateo; Azmavet el
baharumita; 32 Eliahba el saalbonita; los hijos
de Jasem; Jonatán, 33 hijo de§ Sage el hararita;
Ahiam, hijo de Sarar el ararita; 34 Elifelet, hijo
de Ahasbai, hijo del maacateo; Eliam, hijo de
Ahitofel, de Gilo, 35 Hezro el carmelita; Paarai
el arbita; 36 Igal, hijo de Natán de Soba; Bani el
gadita, 37 Selec el amonita; Naharai, el berotita,
que era el escudero de Joab, hijo de Servia, 38 Ira
de Jatir; Gareb de Jatir, 39 y Urías el hitita, para
un total de treinta y siete.

24

1 El Señor* estaba enojado con Israel, y
provocó a David contra ellos, diciendo: "Ve y haz
un censo de Israel y de Judá". 2 Entonces David
le dijo a Joab, el comandante del ejército: "Ve y
cuenta a los israelitas desde Dan hasta Beerseba,
para que yo tenga un número total".
3 Pero Joab le respondió al rey: "¡Que el Señor
multiplique su pueblo cien veces, Su Majestad, y
que usted viva para verlo! Pero, ¿por qué quiere
hacer esto Su Majestad?"

---

§ **23.33** El hebreo no tiene "hijo de". * **24.1** En 1 Crónicas 21:1 se identifica a Satanás como el que provocó a David a realizar el censo. Aquí, como en otras partes de la Escritura, puede ser que, puesto que Dios es todopoderoso, se le atribuya la responsabilidad incluso de las acciones que no comete específicamente.

4 Pero el rey se mostró inflexible, así que Joab
y los comandantes del ejército dejaron al rey y
fueron a censar al pueblo† de Israel.

5 Cruzaron el Jordán y acamparon al sur de
la ciudad de Aroer, en medio del valle, y luego
siguieron hacia Gad y Jazer. 6 Luego pasaron
a Galaad y a la tierra de Tahtim-hodshi, y
después siguieron hacia Dan, y de Dan a Sidón.
7 Después fueron a la fortaleza de Tiro y a
todas las ciudades de los heveos y cananeos.
Terminaron en el Néguev de Judá, en Beerseba.
8 Después de recorrer todo el país durante nueve
meses y veinte días, regresaron a Jerusalén.
9 Joab informó al rey del número de personas
que habían sido contadas. En Israel había
800.000 hombres combatientes que podían usar
la espada, y en Judá había 500.000.

10 Después, David se sintió muy mal por haber
ordenado el censo. Le dijo a Dios: "He cometido
un terrible pecado al hacer esto. Por favor,
quita la culpa de tu siervo, porque he sido muy
estúpido".

11 Cuando David se levantó por la mañana, el
Señor había enviado un mensaje al profeta Gad,
vidente de David, diciendo: 12 "Ve y dile a David
que esto es lo que dice el Señor: 'Te doy tres
opciones. Elige una de ellas, y eso es lo que haré
contigo' ".

---

† **24.4** Por supuesto, David está interesado principalmente en el número de hombres que puede llamar para servir en su ejército.

13 Entonces Gad fue y le dijo a David: “Puedes
elegir tres‡ años de hambre en tu tierra; o tres
meses huyendo de tus enemigos mientras te
persiguen; o tres días de peste en tu tierra. Así
que piénsalo y decide cómo debo responder a
quien me ha enviado”.
14 Entonces David le respondió a Gad: “¡Esta
es una situación terrible para mí! Por favor,
deja que el Señor decida mi castigo,§ porque es
misericordioso. No permitas que la gente me
castigue”.
15 Así que el Señor envió una plaga sobre Israel
desde aquella mañana hasta la hora señalada, y
murieron setenta mil personas desde Dan hasta
Beerseba. 16 Pero justo cuando el ángel se
disponía a destruir Jerusalén, el Señor cedió
de causar semejante desastre y le dijo al ángel
destructor: “Es suficiente. Ya puedes parar”.
Justo en ese momento el ángel del Señor estaba
junto a la era de Arauna el jebuseo.
17 Cuando David vio que el ángel destruía al
pueblo, le dijo al Señor: “Yo soy el que ha pecado;
yo soy el que ha hecho el mal. Esta gente es sólo
una oveja. ¿Qué han hecho? Castígame a mí y a
mi familia”.
18 Ese día Gad fue a ver a David y le dijo: “Ve y
construye un altar al Señor en la era de Arauna
el jebuseo”.

---

‡ **24.13** Lectura de la Septuaginta. En hebreo se lee “siete años”, como en 1 Crónicas 21:12. § **24.14** “Deja que el Señor decida mi castigo”: literalmente, “déjame caer en manos del Señor”. También al final del verso, “No me dejes caer en manos humanas”.

19 Así que David fue e hizo lo que el Señor le
había ordenado, tal como Gad le había dicho.
20 Cuando Arauna levantó la vista, vio que el rey
y sus funcionarios se acercaban. Así que salió y
se inclinó ante el rey con el rostro en el suelo.
21 "¿Por qué ha venido Su Majestad a verme a
mí, su siervo?" preguntó Arauna.
"Para comprar tu era y así poder construir un
altar al Señor para que se detenga la plaga del
pueblo", respondió David.
22 "Tómala, y tu majestad podrá usarla para
hacer ofrendas como mejor te parezca", le dijo
Arauná a David. "Aquí están los bueyes para los
holocaustos, y aquí están las tablas de trillar y
los yugos para los bueyes para la leña. 23 Su
Majestad, yo, Arauna, se lo doy todo al rey".
Arauna concluyó diciendo: "Que el Señor, tu
Dios, te responda positivamente".*
24 "No, insisto en pagarte por ello", respondió
el rey. "No presentaré al Señor, mi Dios,
holocaustos que no me han costado nada". David
compró la era y los bueyes por cincuenta siclos
de plata.
25 David construyó allí un altar al Señor y
presentó holocaustos y ofrendas de paz. El Señor
respondió a su oración por el país, y la plaga de
Israel se detuvo.

---

* **24.23** "Te responda positivamente": o, "acepte".

Versión Biblia Libre
The Holy Bible in Spanish, Free Bible Version
Versión Biblia Libre, Nuevo Testamento

copyright © 2018-2020 Jonathan Gallagher y Shelly Barrios de Avila

Language: Español (Spanish)

Translation by: Jonathan Gallagher y Shelly Barrios de Avila

Contributor: Gustavo Sanabria y Rebekah Põldaas

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution Share-Alike license 4.0.
You have permission to share and redistribute this Bible translation in any format and to make reasonable revisions and adaptations of this translation, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

If you redistribute this text, you must distribute your contributions under the same license as the original.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.
Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2024-02-21

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 29 Apr 2024 from source files dated 12 Apr 2024
234ac099-ba1b-5586-b247-67ecbab00e27